

Cuadernos de Propositiones y Prácticas

c c c t t a
c c c t l u r a
u c t u r a
c u l t u r a
c c c u r l a a
c c c u l t l r r
c c u t t l r r a a



ACCIÓN EDUCATIVA

Año IV - N° 8 - Agosto de 2005 - Santa Fe - Argentina

**Cuadernos
de Propositiones y Prácticas
N° 8**

CULTURA



acción educativa

Año IV - N° 8 - Julio de 2005 - Santa Fe - Argentina

Esta publicación se realiza en el marco del Programa Mercosur Social y Solidario financiado por el Comité Católico Francés contra el Hambre y por el Desarrollo (CCFD)

Coordinación y producción:

Área de Comunicación de Acción Educativa- Santa Fe- Argentina.

María Soledad Almirón.

Gabriela Bruno.

Lila Iglesias.

Mariam Haiek (coordinadora).

Diseño Gráfico:

Cristian Deicas

cristiandeicas@hotmail.com

Corrección de estilo:

Área de Comunicación de Acción Educativa

comunicacion_accioneducativa@yahoo.com.ar

Editor Responsable:

Acción Educativa

4 de enero 2558

CP 3000

Santa Fe- Argentina

accioneducativa@ciudad.com.ar

www.accioneducativa.org.ar

Impresión

Talleres Gráficos El Turia

Irigoyen Freyre 2627

Santa Fe- Argentina

Registro de Propiedad Intelectual: En trámite.

Las opiniones expresadas en los artículos y otras colaboraciones son de responsabilidad exclusiva de sus autores y no expresan necesariamente los puntos de vista de “Cuadernos de Proposiciones y Prácticas”.

Se permite la reproducción total o parcial con la mención de la fuente.

Este documento se ha realizado con la ayuda financiera de la Unión Europea. El contenido de este documento es responsabilidad exclusiva de los autores de los artículos y en modo alguno debe considerarse que refleja la posición de la Unión Europea.



ÍNDICE

Editorial..... pág. 05

¿Por qué pensar en políticas culturales?..... pág. 07

Por Carlos Zagni

Integración regional : contra la copia, por la invención y la sorpresa..... pág. 13

Por Waldo Ansaldi

CULTURA Y EDUCACIÓN

A poco más de 10 años de la ley federal de educación, la herencia infame..... pág. 25

Por Hemilse Cañete

Los desafíos de la educación superior..... pág. 29

Por Claudia Baigorria

Políticas de infancia. El paisaje de la ciudadanía..... pág. 34

Por Chiqui González

Una -mi- lectura del mundo. Porque otro mundo es posible..... pág. 38

Por Mariu Stringuini

Diagnósticos sobre espacios posibles de intervención pág. 47

Por Lidia Mercedes Rodríguez

CULTURA Y COMUNICACIÓN

Medios de comunicación y subjetividad..... pág. 51

Por María Laura Méndez

Propiedad de medios e independencia periodística..... pág. 55

Por José Maggi

Animarse a crear un observatorio local de medios..... pág. 57

Por Claudio Chiuchquievich



EDITORIAL

Si consideramos que las culturas son realidades históricas construidas y que su aparición responde a la acción de las personas en la búsqueda de dar respuestas, más o menos satisfactorias en su lucha por la vida, podremos comenzar a indagarnos acerca de qué es hacer cultura, quién la hace. En un sentido más político podemos preguntarnos cómo la cultura determina la dimensión social en su conjunto, conformando así el marco de referencia para las relaciones entre los diferentes grupos sociales, delimitando los territorios de disputa y estructurando los sentidos en tantos actores de su producción.

Esta mirada política de la cultura como condición y acción humana con relación a desafíos históricos, abre horizontes para pensarla como un ámbito privilegiado de disputa de sentidos y resignificación de la democracia, la integración y el desarrollo social.

Las profundas transformaciones ocurridas en los últimos años, tanto en el ámbito mundial como en la sociedad argentina y en especial en la subjetividad de las personas, han generado nuevas formas de identificación social, tal vez más efímeras e intercambiables que en las décadas anteriores; otras maneras de vivir lo público en su relación con los cambios y mutaciones en la constitución de nuestra vida cotidiana. La resignificación de estructuras sociales como la familia, la escuela, los partidos políticos, los sindicatos, el mundo del trabajo; el surgimiento de nuevos actores sociales y formas inéditas de protestas, como así también una reformulación en la relación con el tiempo, que afecta las fronteras de inclusión y exclusión en nuestras sociedades con sus múltiples ritmos, son elementos que innegablemente afectan, enriquecen y complejizan la realidad y las respuestas que hombres y mujeres dan frente a ella.

Es en la estructuración misma de la vida cotidiana donde se arraiga la hegemonía, al decir de García Canclini, *“en una interiorización muda de la desigualdad social, bajo la forma de disposiciones inconscientes, inscriptas en el propio cuerpo, en el ordenamiento del tiempo y el espacio en la conciencia de lo posible y lo inalcanzable”*.

Es en este marco donde se articulan sociedad y Estado, desde donde deberían pensarse las políticas públicas como posibilitadoras de una distribución justa de los bienes materiales y simbólicos producidos por una sociedad. Entre ellos, la cultura, como el derecho que debe integrar y promover un desarrollo democrático, armónico y equitativo de todos los sectores que constituyen el conjunto de la sociedad.

Este es el tema que hemos abordado en el marco del 2º Taller Local de Discusión sobre Políticas Culturales, realizado en la ciudad de Santa Fe, los días 21, 22 y 27 de abril de 2005 en el marco del Programa MERCOSUR Social y Solidario, y que recogemos en este Cuaderno de Proposiciones y Prácticas N° 8; como aporte a una discusión que creemos insoslayable al momento de pensar nuestras prácticas sociales desde un horizonte de transformación social y política.

¿POR QUÉ PENSAR EN POLÍTICAS CULTURALES?

Por Carlos Zagni (*)

No se puede hablar, pensar ni hacer políticas culturales sin política. Esta afirmación, por obvia que pudiera parecer, no lo es tanto a la hora de dar un vistazo sobre ese sentimiento antipolítico que tanto se ha extendido en nuestra sociedad y aun en nuestro sistema político.

Esta apreciación nos refiere a un tema que en los años 90 dejó de estar en la agenda de las discusiones, tanto de los intelectuales como de la “clase política”: ¿Qué Estado queremos y necesitamos? ¿Cómo construir políticas que no sean “Estadocéntricas”?

Y, en los términos de redefinir la relación entre Estado y sociedad, cómo recuperamos el espacio de lo público por fuera de la esfera Estatal, en tanto impidió durante largo tiempo pensar de manera más libre a la sociedad y a la cultura, sin que implicara la renuncia por parte del Estado en favor del mercado que la expropió convirtiéndola en una mercancía.

En definitiva, cómo repensar a las políticas culturales como *“El conjunto de intervenciones realizadas por el Estado, las instituciones civiles y los grupos comunitarios organizados a fin de orientar el desarrollo simbólico, satisfacer las necesidades culturales de la población y obtener consenso para un tipo de orden o transformación social”*¹.

La Cultura y el Estado

Verónica Pallini, en su trabajo de investigación sobre el rol del Estado en las políticas culturales, propone analizar en tres períodos de nuestra historia más reciente los presupuestos básicos sobre los cuales se organizó la acción cultural del Estado, a partir de los modelos políticos y económicos implementados.

Así, la autora sostiene que el período que va desde 1976 a 1983, marcado por la dictadura más sangrienta de nuestra historia el autodenominado “Proceso de Reorganización Nacional”, la política del gobierno de facto tenía como principal objetivo legitimar a través



¿POR QUÉ PENSAR EN POLÍTICAS CULTURALES?

Por Carlos Zagni

del uso ilimitado del poder y del terror un determinado modelo económico: “Los procesos culturales de la vida civil fueron desbastados; los lugares de encuentro, reprimidos. La dictadura militar utilizó todas las herramientas mediáticas posibles para difundir e imponer su ideología. Dentro de este contexto político general encontramos rasgos del paradigma de acción cultural llamado 'tradicionalismo patrimonialista', cuyo objetivo consistió en la preservación del patrimonio folklórico, sobre la base de un discurso cuyo mayor valuar fue: el 'Ser nacional'. Esos rasgos podemos asociarlos a la cantidad de avisos publicitarios que promulgaban 'los deberes' que tenía que cumplir un 'buen ciudadano' por la Patria (denuncias a 'subversivos', denuncia a los deudores de la D.G.I., etc.).”² O la saga de propagandas con pisos y techos móviles, distintos modelos de sillas más fuertes o más débiles con las que nos presentaban las ventajas de “abrirnos al Mercado”, o sangrientas costeletas con forma de Argentina con las que pretendían aleccionarnos sobre los peligros foráneos.

En el año 1983, cuando asume la Presidencia de la Nación el Dr. Raúl Alfonsín, el gobierno radical intenta consolidar su política a través de la “cultura”, y como afirma Ana Wortman (1996:69): “Es precisamente a través de la cultura como comenzaron a vislumbrarse los desgarramientos y tragedias de la sociedad argentina (...) lo sucedido se desplegaba en el orden simbólico y artístico”.

En tal sentido, la autora coloca al primer gobierno de la transición democrática en el paradigma de la “democratización cultural”. “Fue durante esta gestión donde se plasmaron los lineamientos más significativos y 'Cultura' pasó a ser la protagonista oficial de la política de gobierno (F. Rabossi, 1997). El punto significativo que marcó al período de la transición democrática fue la intervención del Estado en la formulación de las políticas culturales (A. Wortman,

1996:81). Aunque, como lo expresa la misma autora, “Si durante los primeros años el discurso del gobierno radical estaba impregnado de la palabra cultura, a partir de sucesivas crisis ésta comienza a ser desplazada hasta ser el discurso económico el eje constitutivo de lo social. La crisis económica fue atrapando la cotidianeidad de los argentinos”³.

Ya en los '90, la cultura se convierte en una gran vidriera de frivolidad sin precedentes; Madonna en un balcón de “La Rosada”, idéntico valor los desfiles de Versace que una muestra de pintura de Antonio Berni, o sacudir la decadencia de algún que otro ídolo del pasado. En la Argentina de la “pizza y el champán”, la sociedad asiste perpleja al desfile farandulesco de los políticos, compra celulares y construye la fantasía de haber ingresado al primer mundo. Mientras tanto, la vida misma se desploma a su alrededor, sepultando con sus escombros al 50% de la población porque, claro está, en este primer mundo no entrábamos todos⁴.

El neoliberalismo reorganizó el modelo de acumulación eliminando las áreas “ineficientes” del capital, la concentración monopólica de la producción y su adecuación al capital financiero transnacional. Los costos sociales de este modelo que en su primera etapa fue ejercido por el gobierno de la dictadura, y luego asumido por los gobiernos democráticos que lo siguieron son múltiples y afectaron a las grandes conquistas laborales del siglo. “Simultáneamente a este proceso se restringe el gasto público en servicios sociales; entre ellos, el financiamiento de programas educativos y culturales, y las inversiones para investigación científica; y se ceden espacios tradicionalmente administrados por el gobierno a empresas. La iniciativa privada compite con el Estado con el propósito de sustituirlo como productor de hegemonía (García Canclini, 1978:42)”. En este contexto se reduce la inversión de las acciones no rentables y la política cultural, vista como gasto público, sigue los parámetros de concentración del modelo que, por un

¿POR QUÉ PENSAR EN POLÍTICAS CULTURALES?

Por Carlos Zagni

lado, la restringe a un sector privilegiado y, por el otro, limita sus inversiones a los grandes espectáculos de

prestigio social, ya no puede lograr los resultados de integración.

Por el contrario, las fallas del sistema educativo público generan y/o expresan la inequidad donde antes generaban ascenso social e integración, algo que se vuelve especialmente grave en un país donde los niños y jóvenes ocupan las mayores franjas de pobreza y marginalidad. Sólo desde perspectivas culturales renovadas, que contemplen la participación de actores sociales fortalecidos, será posible lograr los acuerdos necesarios para que prospere una reforma educativa efectiva, en correspondencia con las exigencias actuales.

La cultura será una “oportunidad” si logramos visualizarla como parte constitutiva fundamental de la “riqueza social”; base sobre la cual se pueden montar dispositivos organizacionales inéditos, nuevos conocimientos, redes de solidaridad, etc. Nuestro país ha dado grandes muestras de la existencia real de esta fuerza creadora en los momentos más difíciles de nuestra historia. La cultura no sólo no es un obstáculo sino que puede ser un aliada fundamental para la nueva generación de políticas públicas que hoy se requiere. Es imprescindible reinstalar lo cultural como actor social y pensar sus posibilidades en la búsqueda de soluciones para los agobiantes problemas del país.

Por eso, pensar el diseño de políticas culturales en sintonía con las necesidades de la población, considerar las vinculaciones entre vida pública, respuestas posibles y marcos culturales son tareas primordiales si pretendemos un futuro más humano y justo para nuestro pueblo.

Desde este marco podemos pensar las interacciones entre cultura y desarrollo humano, cómo construir nuestros propios estilos de modernización, cuál es nuestro concepto de integración y cuál es el papel que queremos y podemos jugar como colectivo social. Debemos buscar los nuevos significados sociales que den cuenta de nuestra pluralidad y diversidad cultural y, desde allí, definir en un contexto de

¿POR QUÉ PENSAR EN POLÍTICAS CULTURALES?

Por Carlos Zagni

reformulaciones e incertidumbres cuál es nuestro futuro deseable, con todo lo que signifique de ruptura

regionalización? ¿Cómo pensar en los problemas de los trabajadores de la cultura si éstos no se ven como tales, no se perciben como tales? ¿Cómo promover la promoción de nuestras obras culturales si no conocemos las condiciones del mercado regional e internacional? ¿Cómo podemos pensar en la cultura si no sabemos lo que la cultura produce en términos de construcción económica? (...) Aquí estamos en un rezago académico monstruoso, no tenemos respuestas consistentes y rigurosas para muchas de estas preguntas y se siguen definiendo políticas culturales desde estas ausencias fundamentales.”

Ser capaces de construir estas respuestas entre todos implica revisar matrices culturales, tales como las maneras de participación que históricamente fuimos gestando como sociedad, los modelos de construcción política, nuestra relación con el poder y el lugar que le cabe a la diversidad y a la pluralidad en nuestra democracia. *“Y aquí volvemos a los teóricos clásicos de la democracia: la democracia nunca puede ser concebida como una cultura, la democracia siempre es un pacto de culturas. No podemos construir democráticamente políticas culturales para sociedades integradas si no es sobre la base de la solidaridad entre los diferentes. De modo que una base absolutamente inexcusable para una política cultural democrática será eso, ambientar pactos entre culturas, ambientar un pluralismo efectivo y no simplemente la "tolerancia" resignada de lo diverso que no nos cambia ni interpela.”¹¹*, expresa Caetano.

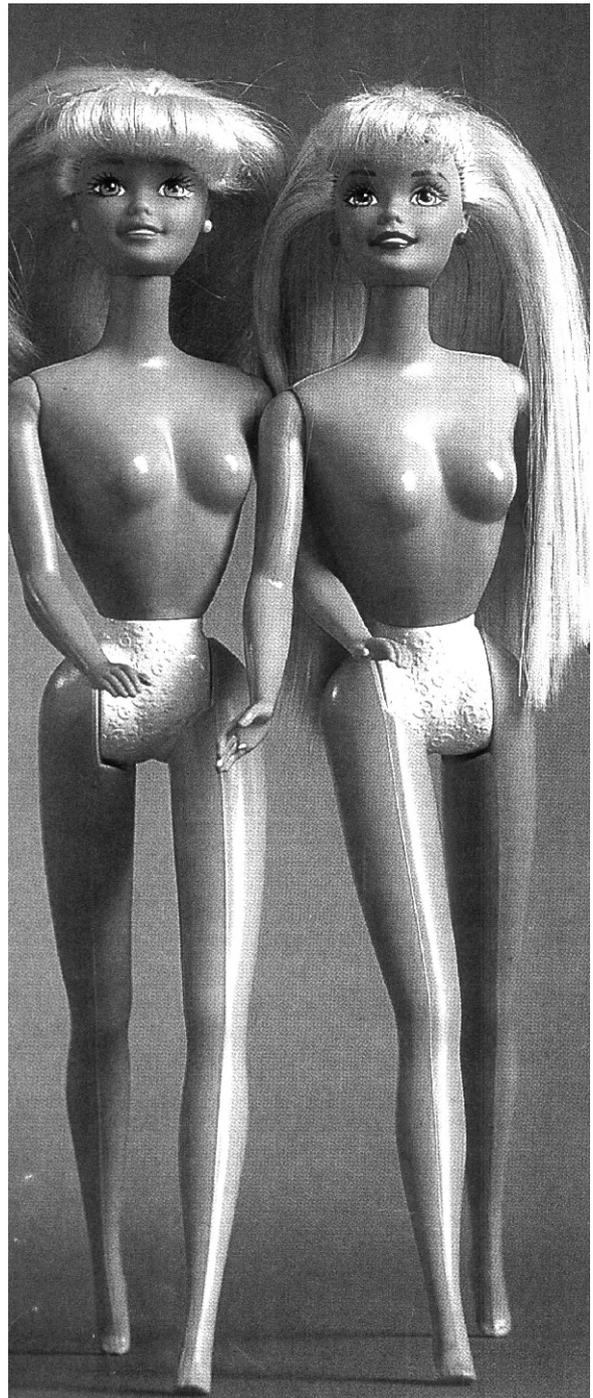
() Carlos Zagni: Arquitecto. Coordinador adjuntode Acción Educativa. Coordinador Nacional por Argentina en el Programa MERCOSUR Social y Solidario.*

Notas :

¿POR QUÉ PENSAR EN POLÍTICAS CULTURALES?

Por Carlos Zagni

1. GARCÍA CANCLINI, Néstor. *Políticas culturales de América Latina*. México, Ed. Grijalbo, 1987.



¿POR QUÉ PENSAR EN POLÍTICAS CULTURALES?

Por Carlos Zagni

INTEGRACIÓN REGIONAL: CONTRA LA COPIA, POR LA INVENCION Y LA SORPRESA

Por Waldo Ansaldi (*)

La integración regional, una cuestión estratégica

Desde los acuerdos entre los presidentes de Argentina y Brasil, Raúl Alfonsín y José Sarney, a mediados de la década de 1980, pero sobre todo a partir de Tratado de Asunción de 1991, los dos grandes países sudamericanos, más Uruguay y Paraguay, se comprometieron a impulsar un proceso de integración conocido como Mercado Común del Sur (Mercosur), el cual deberá ser un espacio de libre circulación de bienes y servicios en el espacio delimitado por los territorios de los países miembros. En él, la cooperación en los planos de la economía y de la cultura estará orientada a asegurar los valores: Democracia, Libertad, Equidad Social y Modernización.

En la proyección de máxima, este proceso de integración debería tender a: 1) crear una entidad supranacional y supraestatal constituida por los actuales países miembros y 2) ampliar esa entidad a todo el subcontinente sudamericano, convertido, también él, en una organización similar a la Unión Europea, que puede adoptar una extensión que va de la idea de la “isla sudamericana”, expresada por el ex presidente Fernando Henrique Cardoso, a la más ambiciosa versión ampliada y renovada del proyecto bolivariano de una comunidad o confederación latinoamericana de naciones. En cualquiera de estas perspectivas -e incluso en la de mínima, sin organización supranacional- se producirá una formidable transformación o redefinición de las identidades culturales de los países miembros y, por extensión, la construcción de una nueva identidad cultural subregional. Dicho rápidamente, estamos inmersos en un proceso que, a mediano y largo plazo, transformará sustancialmente a América Latina, generando una nueva dialéctica e historia.

Ahora bien, hasta hoy el Mercosur -con sus meandros- se desarrolla mediante un sistema jurídico-institucional fundado mucho más en un modelo de *cooperación intergubernamental* que en uno de *integración supraestatal*. Las deficiencias y falencias bien visibles del proceso tienen mucho que ver con la opción estratégica adoptada. Ello se aprecia aún más claramente en el ámbito que aquí nos ocupa. En efecto, más allá de las intenciones formalmente declaradas y aprobadas, la dimensión cultural del Mercosur no ha



INTEGRACIÓN REGIONAL: CONTRA LA COPIA, POR LA INVENCION Y LA SORPRESA

Por Waldo Ansaldi

alcanzado todavía el tratamiento ni el desarrollo necesarios. El Mercosur, como su nombre lo indica, está mucho más centrado en la economía -incluso más específicamente en el comercio-, que en las otras dimensiones constitutivas del proyecto integracionista. Tanto que éstas, “el resto”, son parte de un conglomerado amorfo e indefinido al que suele denominarse -de manera errónea pero reveladora- “el Mercosur no económico” y del que los Estados miembros -con la relativa excepción de Brasil- no parecen preocuparse demasiado. Adicionalmente, tampoco la expresión “Mercosur cultural” es la adecuada para una correcta definición de una política de integración: ella prolonga la dimensión más estrictamente comercial del proyecto, descuidando o ignorando las dimensiones sociales, tanto materiales como cuanto simbólicas. Es que la integración es mucho más que la dilución de mercados nacionales o internos en un único mercado subregional o regional.

Pese al poco peso y escasa atención que aún tiene en las respectivas agendas de los distintos actores del Mercosur, la dimensión cultural de la integración es la clave de bóveda del proyecto, de una importancia tal que es inconveniente dejarla en manos exclusivas de las empresas, de los gobiernos e incluso de los Estados. No digo, disparatadamente, que no deben intervenir: sostengo que no deben ser los únicos actores. Se trata, en cambio, de un ancho y profundo campo de acción para organizaciones de la sociedad civil.

Por otra parte, un tratamiento de la dimensión cultural de la integración, serio y fundamentado, excede los límites establecidos para este artículo. Planteado y analizado con el máximo rigor, dicho tratamiento no puede soslayar una serie de tópicos, desde los conceptuales hasta los prescriptivos (en términos de propuestas concretas de realización factible). Así, por caso, es imprescindible saber a qué atenerse cuándo apelamos a nación, identidad, cultura y sus combinaciones. Igualmente, es preciso tener clara la distinción entre integración de las culturas (una aspiración totalitaria) e integración por las culturas.

El lugar decisivo que ocupa la cultura en las sociedades en la vida cotidiana del presente y del pasado, si bien nunca estática y siempre dinámica, esto es, historizada, no debe hacernos olvidar las

condiciones materiales e inmateriales de su producción, circulación y consumo. Dicho de otra manera, no hay una causa única capaz de explicar la compleja trama de las acciones de los hombres y mujeres en sociedad y en el tiempo. Las disociaciones analíticas son indispensables para esta tarea, pero luego deben ser objeto de síntesis, lo cual, por cierto, no es nada sencillo. Pero la dificultad no debe servir de excusa para la pereza.

A propósito, conviene no olvidar una distinción nada trivial, mas no siempre advertida. Las sociedades premodernas -o en las actuales en las cuales persisten tiempos lentos, propios de momentos históricos previos a la modernidad o bien se encuentran sometidas a fuertes presiones en contra de su propia identidad- se escudan en el *arraigo cultural*, mientras las modernas lo hacen en la *aculturación*. Arraigo remite a raíces, por eso desarraigo es sacar fuera las raíces, dejarlas expuestas.

Y por último, pero no menos importante, también es bueno recordar que hay raíces sociales de clase, las cuales inciden decisivamente en las posibilidades de inserción de los desarraigados, y en las de quienes pueden ser parte de un proceso de integración supraestatal y de creación de unas nuevas cultura e identidad.

Necesidad de inventar una tradición

La dimensión cultural de la integración no fue inicialmente contemplada en el fundador Tratado de Asunción. Comenzó a aparecer en la Reunión del Grupo Mercado Común realizada en Brasilia Brasilia entre el 30 de setiembre y el 2 de octubre de 1992, ocasión en la cual se decidió la creación de la Reunión Especializada sobre Cultura, con el objetivo de “Promover la difusión de la cultura de los Estados partes, estimulando el conocimiento mutuo de valores y tradiciones, tanto por medio de emprendimientos conjuntos como mediante actividades culturales regionales”. Pero debieron esperarse cuatro años para la aprobación del Protocolo de Integración Cultural del Mercosur, por decisión del Consejo de éste, el 17 de diciembre de 1996, en la reunión celebrada en Fortaleza. Sus enunciados son vagos o genéricos,

INTEGRACIÓN REGIONAL: CONTRA LA COPIA, POR LA INVENCION Y LA SORPRESA

Por Waldo Ansaldi

carentes de originalidad, mas no deja de ser un instrumento jurídico conforme el cual los gobiernos signatarios legitiman pasos previos en pro de afirmar una voluntad común en el tratamiento de la cultura. Más allá de la mayor o menor predisposición gubernamental para hacerlo efectivo, el Protocolo puede ser un eficaz instrumento para legitimar también las acciones de organizaciones de las sociedades civiles de los países mercosureños.

Todo proceso histórico de cierta entidad necesita apelar a nuevos valores, tradiciones, símbolos y representaciones destinados a crearle un imaginario social. Se trata, dicho sintéticamente, de una invención, tarea inequívocamente política. Pero esta calidad no supone reducir la tarea a mera responsabilidad de los políticos profesionales, de los gobiernos y de los Estados. En tanto política, lo es de todos y, por ende, un espacio de confrontación-negociación. Quienes trabajamos en los ámbitos de la cultura, de las ciencias sociales, de la educación, de las artes, no podemos resignar esta construcción intelectual en terceros. Tanto más, cuanto cuando toda tradición inventada recurre, en la medida en que es posible, a la historia como legitimadora de las acciones y cohesión colectiva.

Inventar una tradición para el Mercosur -y, en la hipótesis de máxima, la Unión Sudamericana- no es una empresa sencilla ni carente de conflictos. Dato nada trivial: la construcción originaria del Mercosur es impulsada por los cuatro países que, amén de las largas controversias limítrofes hispanolusitanas del período colonial, prolongadas tras las independencias, entre 1865 y 1870 se enfrentaron entre sí en una guerra brutal- la de la Triple Alianza contra Paraguay- con costos y secuelas terribles. Argentina y Brasil, a su vez, protagonizaron otra entre 1825 y 1828. Es claro que semejante pasado no es, ni puede ser, óbice para el emprendimiento integrador.

En ese sentido, la historia europea, atravesada por niveles de conflictividad interna mucho más graves, agudos y persistentes que los latinoamericanos -una larga duración prolongada hasta muy recientemente, con su paroxismo en la Segunda Guerra Mundial-, no ha impedido, y tal vez todo lo contrario, el proceso constitutivo de la Unión.

Inventar una tradición significa buscar y encontrar en el pasado una clave que, resignificada, es capaz de dar cuenta de un proyecto actual. ¿Cuál será esa clave en nuestro caso? Es usual apelar al proyecto bolivariano, trunco en el congreso Congreso de Panamá (1826) pero retomado en más de una ocasión. Empero, no faltarán quienes argumentarán en contra de esta invocación -por ser más abarcante que la del Mercosur, por incluir a Brasil, que por monárquico y esclavista estaba explícitamente excluido de la confederación soñada por el venezolano -y buscarán y propondrán otras. En todo caso, he ahí un ancho campo de disputa para coincidir en la invención del proyecto del Mercosur.

No es tarea sencilla superar los prejuicios que vienen arrastrándose desde décadas. Hay mutuos desconocimientos entre los pueblos que integran el Mercosur. En Argentina hay, adicionalmente, fuertes tendencias despreciativas hacia brasileños y, sobre todo, paraguayos, atenuadas respecto de los uruguayos, a los cuales, por lo demás, los porteños suelen considerar una especie de prolongación de Buenos Aires. El turismo, -que puede operar como un elemento integrador, ha encontrado en las diferencias idiomáticas no demasiado grandes, a decir verdad - una barrera, cuidadosamente mantenida por argentinos excesivamente petulantes como para admitir que el portugués es la lengua hablada, largamente, por la mayor cantidad de pobladores del Mercosur. En cambio, es mucho más común encontrar brasileños que leen, entienden y hablan el español, o intentan, al menos, un acercamiento por la vía del *portuñol*. Esta resistencia idiomática es apreciable incluso en hombres y mujeres -es el caso de gobernantes, políticos, empresarios, intelectuales -en los cuales, por sus funciones, ella es inadmisibles.

Si bien hoy el movimiento es menos fuerte que en las décadas de 1960 y 1970, las ciencias sociales han contribuido a una importante construcción de una perspectiva regional original. En ese sentido, particularmente destacables han sido las experiencias de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO) y el Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO)- las dos primeras, intergubernamentales y el tercero, no

INTEGRACIÓN REGIONAL: CONTRA LA COPIA, POR LA INVENCION Y LA SORPRESA

Por Waldo Ansaldi

gubernamental-, instituciones creadas en 1948, 1957 y 1967, respectivamente.

Empero No obstante Empero, las modas actuales no deben ocluir esta formidable vía para la elaboración conceptual -en los campos de la cultura y el conocimiento científico- de un proceso e integración regional o, en la perspectiva más estrecha, subregional. Por cierto, no se trata de postular un conocimiento disociado del producido en otras áreas del planeta, sobre todo en los países dominantes, más desarrollados. Se trata, en cambio, de retornar a la práctica de la originalidad de la copia, frase acuñada hacia 1977 por Fernando Henrique Cardoso, o tal vez mejor a la propuesta de su compatriota Oswald Andrade, el poeta que en 1924 levantó la consigna “Contra la copia, por la invención y la sorpresa”.

Las ciencias sociales tienen, deben y pueden jugar un papel central en la integración. Las sociedades latinoamericanas son -desde el comienzo mismo de su historia como tales, es decir, una vez cerrada la dialéctica constituida de las sociedades autóctonas e inaugurada la dialéctica constituyente impuesta por los conquistadores europeos- parte inescindible del proceso de globalización iniciado en la segunda mitad del siglo XV y hoy alcanzando sus niveles más altos.

Por esa pertenencia -en situación de dependencia-, sus estructuras socioeconómicas y la lógica de éstas son una prolongación de las de los países centrales, aun cuando su objetivación histórica sea original, diferente. No obstante, el proceso de inclusión del capitalismo a escala planetaria presenta aristas y matices que aconsejan prudencia en el análisis. Ello es particularmente importante en el plano de la cultura, pues ésta constituye un campo de tensiones y confrontaciones donde se dirimen, entre otras cosas, nada menos que las identidades nacionales, cuestión conexa a la del reconocimiento del multi o pluriculturalismo.

Viejas y nuevas identidades

La identidad es una cuestión que se las trae. Hoy se la invoca demasiado a menudo con no menos demasiada ligereza. Pero abordarla implica situarse en el terreno de la filosofía y, por ello, confrontar/articular con

igualdad/desigualdad y diferencia. La identidad es afirmación de uno mismo, generalmente más contra alguien que a su favor. “Se identifica (incluso en el sentido lógico del término) para separar. Por ello, *a la hora de analizar la identidad de cualquier grupo es imprescindible estudiar la historia de conflictos de ese grupo, pues en tales enfrentamientos se gesta la identidad propia y la ajena*. Es el otro quien me otorga/niega reconocimiento y es a través de su mirada como me formo un «yo». Yo sólo lo soy para otro, y viceversa”, como en un juego de espejos (Lamo de Espinosa, 1995: 29-30). Dicho de otra manera: la identidad se define por y a través de la oposición, es decir, del conflicto¹.

La cuestión se resignifica en nuestros días a partir de la intensificación de la globalización neoliberal. En el plano de la cultura, la creciente expansión de la comunicación electrónica audiovisual- televisiones de aire, satelital y por cable, Internet -y la también masiva difusión y aceptación de nuevas pautas de organización racional de la vida cotidiana generadas en los Estados Unidos- proceso que el sociólogo norteamericano George Ritzer ha definido acertadamente como la macdonaldización de la sociedad-, han provocado una tendencia muy fuerte a la homogeneización de una cultura dominante con excesivas pretensiones de convertirse en única.

Llamaré a este fenómeno, universalismo neoliberal. Su *desiderátum* es la destrucción de todas las identidades aborígenes (es decir, originarias), pretensión que genera, a modo de resistencia, la exacerbación de posiciones fundadas en la raza (su punto más alto se alcanza con las terribles prácticas de las denominadas “limpiezas étnicas”), la nación o alguna fe religiosa, cuando no en una combinación de una con otra(s).

Pero, así, el resultado es una confrontación excluyente, donde el *otro* es siempre un *extraño* (un *bárbaro*, en el sentido original de los antiguos griegos) al cual hay que expulsar de los límites, cuando no liquidar física y/o culturalmente. La paradoja del universalismo o la globalización neoliberal es reproducir *extraños* en pos de la uniformidad. Aunque, en verdad, toda la tradición universalista occidental se ha caracterizado por parir *extraños* u *otros* en nombre

INTEGRACIÓN REGIONAL: CONTRA LA COPIA, POR LA INVENCION Y LA SORPRESA

Por Waldo Ansaldi

de un ideal universalista. Dicho de otro modo, se trata de un universalismo reacio a admitir las diferencias y, por ende, fuertemente orientado a negarlas, destruirlas y, en el límite, a uniformar el mundo.

La macdonaldización no es más que un proceso de instauración, mediante sistemas racionalizados, en apariencia anónimos, de mecanismos de control individual y colectivo (Ritzer, 1996). No será fácil resistir a éstos. En el plano de la cultura, la macdonaldización es parte y es respuesta a la creación progresiva de una cultura planetaria con pretensiones de una absoluta hegemonía, tanto que puede llevar a la homogeneidad: cómo trabajar, como disfrutar del ocio, cómo vestir, qué programas audiovisuales ver, qué comer, qué beber, qué sentir...

Quiérase o no, la tendencia homogeneizadora de la globalización neoliberal conlleva una visión jerárquica de las culturas -continuidad histórica, resignificada, de la decimonónica distinción entre civilización y barbarie (donde los bárbaros eran siempre los otros, los extraños)-, que ordena las mismas según una escala de superioridad/inferioridad negadora de las diferencias y, al mismo tiempo, fundante de la imposición totalitaria de una única cultura planetaria impuesta por la conjunción de los pesos abrumadores de economía, medios de comunicación de masas, tecnología y, obviamente, poder político y militar (como muestra dramáticamente la invasión de Irak y la consecuente destrucción de un formidable patrimonio de civilizaciones del pasado).

Apenas se escarba un poco, ése es el significado del proclamado "fin de la historia" y su aterradora perspectiva de un totalitarismo cultural (en el sentido más amplio, incluyendo la filosofía, la política y la cosmovisión del mundo) fundado, paradójicamente, en la libertad y el universalismo.

Lamo de Espinosa sostiene que en contra de la tendencia uniformadora desarrollada por la macdonaldización se han generado otras dos: la de la creciente afirmación de las grandes culturas históricas y la de la fragmentación interna de la cultura occidental. En cierto sentido, el mundo de hoy es un rompecabezas (*puzzle*) de culturas. En otro, ese mundo está atravesado por la tensión entre la tendencia



INTEGRACIÓN REGIONAL: CONTRA LA COPIA, POR LA INVENCION Y LA SORPRESA

Por Waldo Ansaldi

homogeneizadora a nivel mundial, carente de sujeto concreto, por un lado, y la tendencia a afirmar identidades particulares y valores locales, micros, por el otro. Y entre una y otra, un gran vacío.

En opinión del gran escritor paraguayo Augusto Roa Bastos, “El colonialismo cultural no es sólo imposición, sino también fascinación”. Por eso decía que “Ser dominados culturalmente es ser seducidos”. Está claro que no se trata de la absurda (y en el límite, reaccionaria) pretensión de ignorar, combatir o desechar toda producción científica, tecnológica y cultural proveniente de los países centrales. Así, por caso, el problema no reside, remedando lo alguna vez escrito por Isaiah Berlin, en el hecho de que una joven y un joven mercosureños coman hamburguesas, beban cola, vistan jeans y escuchen a Madonna del mismo modo en que lo hacen otra muchacha y otro muchacho norteamericanos. El problema aparece cuando esa ese muchacho y esa muchacha de Argentina, Brasil, Paraguay, Uruguay (o cualquier otro lugar del mundo), haciendo esas mismas cosas, *sienten* igual que sus pares norteamericanos. Lo que hace la diferencia en el sentir, disfrutando de los mismos bienes, es, precisamente, la cultura, la identidad cultural.

La identidad cultural no está escindida del poder político. Definir una nueva, a partir de la creación de una instancia supraestatal, implica, por tanto, una compleja y conflictiva historia de construcción plural: étnica, nacional y cultural. Una identidad “sureña” pluriétnica, plurinacional y pluricultural, donde todos seremos, al mismo tiempo, singulares y plurales. Mantendremos nuestros símbolos y redes simbólicas originarios, al tiempo que incorporaremos otros (ajenos hasta ahora), en un proceso que no será lineal ni libre de tropiezos. Como bien ha dicho Ticio Escobar, toda identidad cultural es “resultado de muchas confrontaciones entrecruzadas e inestables”. El desafío es integrar aceptando el multiculturalismo de unos y otros para constituir un nosotros, no imponiendo la asimilación de los unos por los otros.

Logros y propuestas

A fuerza de ser precisos, señalar que la cultura no aparezca en un nivel prioritario de la agenda intergubernamental del Mercosur no implica

desconocer algunos logros alcanzados o mojones clavados. Algunas decisiones ya adoptadas contribuyen a afirmar, en el plano simbólico, la dimensión cultural de la integración: tales los casos de la adopción del logotipo del “Mercosur cultural” y del “Día del Patrimonio Cultural” (el 17 de setiembre). La adopción del logo no sólo tiene valor simbólico: en términos prácticos, los bienes que lo porten serán objeto de inspección física aduanera en el punto de salida y en el de realización de la actividad, obviando los trámites de revisión aduanera en dependencias fronterizas, con la consiguiente rapidez de circulación y, sobre todo, de cuidado del bien en cuestión.

Otras decisiones pueden contribuir decididamente a la integración por la cultura: tales, por ejemplo, la creación del Centro de Documentación Musical del Mercosur (con sede en Montevideo), el estímulo al funcionamiento de la Casa Cultura del Mercosur (en Colonia), el Programa Magallanes para el decenio 1996-2005 (con su carácter integrador de la conciencia histórica y geográfica de los países miembros), el desarrollo de redes nacionales de información cultural conectadas con el Sistema de Información Cultural de América Latina y el Caribe (SICLAC), realización de pasantías de técnicos y gestores culturales en instituciones pertinentes de los países miembros, institución del Premio Anual para creadores, realizadores, intérpretes, escritores, plásticos relevantes y premios Consagración y Revelación Mercosur, realización de seminarios, publicaciones, reuniones académicas y populares sobre conocimientos recíprocos (procurando evitar preconceptos)². Otras decisiones muy importantes fueron dos de las tomadas en la Reunión Especializada de Asunción: por una de ellas se acordó la difusión de programas culturales en medios masivos de comunicación y coedición de libros en una colección de autores del Mercosur; por la otra, la guaraní fue declarada una de las lenguas históricas del Mercosur, declaración que supone la elaboración de un inventario patrimonial, la promoción de la investigación académica y su enseñanza como lengua.

Adolfo Colombres (1997) ha formulado diecisiete propuestas concretas para una Política Cultural Común del y en el Mercosur, todas ellas de realización factible, mientras Enrique Saravia (1997) enuncia

INTEGRACIÓN REGIONAL: CONTRA LA COPIA, POR LA INVENCION Y LA SORPRESA

Por Waldo Ansaldi

diecinueve tópicos importantes para lo que llama una agenda de futuro, todos ellos también pasibles de concreción, decisión política de por medio. La decisión política para impulsar la integración por la cultura no es sólo responsabilidad de los gobiernos o los Estados.

También las universidades e instituciones de la sociedad civil deben hacerse cargo de la cuota de decisión política que les incumbe. Pueden, entre otras muchísimas posibilidades, formar profesionales y técnicos en gestión y administración cultural, como también en otras áreas de ésta, utilizar sus recursos editoriales para realizar coediciones de libros (textos de uso universitario, obras de divulgación entre públicos más amplios, especializados o no), fomentar entre sus docentes y estudiantes el uso de bibliografía provenientes de los países del Mercosur, producir programas radiales y televisivos de carácter cultural para su difusión por medios de comunicación masiva propios (en las universidades que los tengan) o para su venta a empresas públicas o privadas eventualmente interesadas, como también material periodístico para diarios y revistas. Pueden, asimismo, elaborar y difundir (en primer lugar en su propio seno) material sobre historia, geografía y expresiones culturales de los países miembros, de manera tal de contribuir a un efectivo conocimiento de “países hermanos”, como también amplia formación sobre el Mercosur.

Es innecesario subrayar cuán importante medio de integración por la cultura sería una activa y masiva difusión de la literatura y la plástica producida en cada uno de los países mercosureños. Las Universidades - pero también otras organizaciones de la sociedad civil- tienen un importante papel en materia la de generación de modos de apropiación de símbolos propios de las culturas de aquellos. Allí, en materia de integración por la cultura, las universidades tienen frente a sí un ancho campo de acción.

Ellas no pueden, entre otras cosas, eludir la responsabilidad de la reflexión teórica sobre la cultura y la responsabilidad práctica de formar profesionales y técnicos competentes para actuar en los nuevos terrenos de los patrimonios culturales, la gestión y administración cultural, como también en los más antiguos pero siempre renovados de las industrias

culturales.

Hombres y mujeres de fronteras

Toda cultura nacional define una frontera, los límites territoriales de inclusión de los unos y de exclusión de los otros (los bárbaros de los antiguos griegos). Si se quiere avanzar en un proceso de integración y, sobre todo, si se pretende avanzar hacia ella por la cultura, transgredir, pasar por encima de esas fronteras es una tarea necesaria e imperiosa. Lo es porque para integrarnos necesitamos redefinir las culturas. Construir un nuevo y diferente nosotros requiere, como una inicial *conditio sine qua nom*, aceptar al otro y su discurso, capaz de permitir la superación de la implícita “actitud espontánea de neofobia” de la que es portadora toda cultura, a modo de coraza contra eventuales contaminaciones. Es en ese punto donde se sitúa la “creatividad del cruce de culturas”, de su intercomunicación. Como bien dice Lamo de Espinosa (1995: 70), “... es a través de la comunicación como se debilita esa coraza y se efectúan los traspasos de rasgos y prácticas, la fertilización cruzada, la aculturación. Labor realizada siempre inicialmente por *outsiders*, marginados, extranjeros, viajeros, gentes en los bordes, en las fronteras, que cruzan una y otra vez sus límites y, por ello, toman distancias y se ven obligados a traspasarlos”.

El cruce de fronteras, la incursión por otros territorios diferentes del originario es también una de las formas más formidables de ampliación del conocimiento científico, acción generadora de nuevos campos o dominios disciplinarios que, más de la interdisciplina, pueden concluir en la generación de híbridos, es decir, recombinación de fragmentos de distintas ciencias o disciplinas científicas. Algunos de estos híbridos son particularmente claves para un proceso de integración por la cultura: los estudios culturales, la sociología histórica, la geografía histórica, la etnolingüística...

Pero el cruce de fronteras no es sólo una metáfora: hay hombres y mujeres reales, de carne y hueso, que cotidianamente se mueven en y a través de las fronteras políticas, traspasándolas y generando nuevos espacios culturales, como ocurre en varios pueblos y ciudades situados en las fronteras brasileño-

INTEGRACIÓN REGIONAL: CONTRA LA COPIA, POR LA INVENCION Y LA SORPRESA

Por Waldo Ansaldi

paraguaya, brasileño-argentina, paraguay-argentino, argentino-uruguay y uruguay-brasileña. Ese flujo de hombres y mujeres tiene que ver con la lengua, las costumbres, las relaciones de trabajo, la protección jurídica, la circulación de personas y vehículos, los programas de radio y televisión...

Hay varios caminos que han empezado a abrirse. Son buenos inicios. Pero no alcanzan. Es imprescindible y urgente crear otras instancias. Necesitamos de hombres y de mujeres de fronteras, fronteras de los espacios simbólicos, de las ciencias sociales, de la geografía...

El cartero llama dos veces, la historia, generalmente no

El proyecto de integración subregional que ha comenzado a gestarse a partir del Mercosur ofrece un abanico de posibilidades de desarrollo, desde la más elemental y pobre dimensión comercial -un mercado único constituido por los países miembros (sean los cuatro iniciales, los de la "isla sudamericana" o los de toda la América Latina)- hasta la muy ambiciosa constitución de una Comunidad o Federación de Naciones Latinoamericanas. Entre ambos objetivos, de mínima y de máxima, hay varias opciones y posibilidades que pueden elegirse y construirse como momentos diferentes y acumulativos de una estrategia que apunte a alcanzar una nueva, y más extensa y profunda versión del inicial proyecto bolivariano.

Vivimos una coyuntura histórica excepcional. El uruguayo Alberto Methol Ferré le otorga a la creación del Mercosur un valor fundacional y la convierte en uno de los tres momentos decisivos en la historia de América Latina, sumándolo a los del nacimiento (por acción de la conquista y la colonización) y, y de la independencia y la constitución de los nuevos Estados. Tal vez sea una exageración, mas, en todo caso, es cierto que se trata de un eventual punto de inflexión histórica. Que lo sea efectivamente depende de un complejo entramado de acciones y omisiones, imputables a Estados, a gobiernos y a las instituciones de la sociedad civil. La integración del Mercosur no puede ser sólo una estrategia en un juego de poder a escala planetaria, que debemos jugar tan sólo para equilibrar y aprovecharnos de la confrontación entre

los tres grandes bloques económicos (Estados Unidos, Unión Europea, Japón). El desarrollo del potencial implícito (de modo germinal) en el proyecto del Mercosur puede ser el camino de avanzar hacia una Comunidad o Federación de Naciones Latinoamericanas que defina, por fin, el viejo sueño de *Nuestra América* y nos permita ser parte de la aldea global sin dejar de ser quienes somos, al tiempo que redefinimos nuestras identidades nacionales en términos de ciudadanos de un nuevo espacio regional.

La historia no suele presentar dos veces las mismas posibilidades. Cuando ello ocurre, no es raro que lo haga en aquellos términos ya clásicos: una vez como tragedia, la otra como farsa. De allí la importancia que tiene este momento de verdadera encrucijada. La integración por la cultura es un componente esencial de un proyecto liberador. Es por eso que no debe abandonárselo en las únicas manos de gobiernos y Estrados.

Es cierto: la tarea no es fácil. Pero nunca las grandes empresas humanas lo han sido.

(*) Waldo Ansaldi

Investigador del CONICET en el Instituto de Investigaciones Gino Germani, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires. Profesor titular de Historia Social Latinoamericana en la misma Facultad. Coordinador Académico (Subdirector) de la Maestría en Procesos de Integración-Mercosur, Facultad de Ciencias Económicas, Universidad de Buenos Aires. Fue profesor visitante en el Programa de Pós-Graduação em Integração da América Latina (PROLAM), Universidade de São Paulo.

Bibliografía

Achúgar, Hugo y Bustamante, Francisco (1996): "MERCOSUR, intercambio cultural y perfiles de un imaginario", en Néstor García Canclini (coordinador), Culturas en globalización. América Latina - Europa - Estados Unidos: libre comercio e integración, Seminario de Estudios de la Cultura (CNCA), Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO) y Editorial Nueva Sociedad, Caracas, pp. 127-176.

Candó, Vera María y Socavino, Susana (1995): "Integración latinoamericana y cultura", en Síntesis, N° 24, Madrid, julio-diciembre, pp. 175-186.

Clementi, Hebe, compiladora (1996): La dimensión cultural

INTEGRACIÓN REGIONAL: CONTRA LA COPIA, POR LA INVENCION Y LA SORPRESA

Por Waldo Ansaldi

del MERCOSUR, Colección CEA-CBC, Ofician de Publicaciones del CBC, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Colombres, Adolfo (1997): "Hacia una política cultural de la integración en el ámbito del Mercosur", en Gregorio Recondo, compilador, *Mercosur: la dimensión cultural de la integración*, Ediciones Ciccus, Buenos Aires., pp. 125-135.

Escobar, Ticio (1997): "Identidad, políticas culturales e integración regional", en Gregorio Recondo, compilador, *Mercosur: la dimensión cultural de la integración*, Ediciones Ciccus, Buenos Aires, pp. 115-124.

Estévez Araujo, José A. y Silveira Gorski, Héctor (1999); "Ciudadanía e integración en el Mercosur", en *Anales de la Cátedra Francisco Suárez*, N° 33, Universidad de Granada, Granada, pp. 89-108.

Lamo de Espinosa, Emilio (1995): "Fronteras culturales", en Emilio Lamo de Espinosa, editor, *Culturas, Estados y ciudadanos. Una aproximación al multiculturalismo en Europa*, Alianza Editorial, Madrid, pp. 13-79.

Recondo, Gregorio (1997): "El Mercosur y la cultura", en Gregorio Recondo, compilador, *Mercosur: la dimensión cultural de la integración*, Ediciones Ciccus, Buenos Aires, pp. 75-113.

Recondo, Gregorio, compilador (1997): *Mercosur: la dimensión cultural de la integración*, Ediciones Ciccus, Buenos Aires.

Ritzer, George (1996): *La McDonalización de la sociedad. Un análisis de la racionalización en la vida cotidiana*, Ariel, Barcelona.

Saravia, Enrique (1997), "El Mercosur cultural; una agenda para el futuro", en Gregorio Recondo, compilador, *Mercosur: la dimensión cultural de la integración*, Ediciones Ciccus, Buenos Aires, pp. 137-154.

Smith, Anthony D. (1997): *La identidad nacional*, Trama Editorial, Madrid.

Notas:

1. Esta es una proposición ya clásica en la teoría sociológica. Así, para Alain Touraine, por ejemplo, los principios de identidad y oposición no pueden dejar de verse en conexión con el de totalidad que no es más que el sistema de acción histórica, expresión con la cual el sociólogo francés designa "el sistema de repercusión de la historicidad sobre la práctica social".

2. Las apuntadas son algunas de las decisiones tomadas en la Reunión de Canela (febrero de 1996), que se suman a las

adoptadas previamente en las de Buenos Aires (marzo 1995) y Asunción (agosto 1995).



PROGRAMA
MERCOSUR
SOCIAL Y
SOLIDARIO

CULTURA Y EDUCACIÓN

En el marco del Segundo Encuentro de debate sobre políticas culturales locales. “La cultura como derecho” nos animamos a realizar un recorrido histórico, a modo de diagnóstico, por la implementación de políticas neoliberales en educación y sus consecuencias nefastas como son la Ley Federal de Educación y la Ley de Educación Superior, así como también las luchas que ante éstas emprendieron los sindicatos.

Asimismo, transitamos por experiencias alternativas en educación y por el análisis de los nuevos movimientos sociales que con su práctica cotidiana trazan los nuevos caminos.

Y, una vez más, apostamos a mirar la educación desde una perspectiva política, desde la Educación Popular, en tanto posibilidad de transformación para la construcción de una sociedad justa y equitativa.



A POCO MÁS DE 10 AÑOS DE LA LEY FEDERAL DE EDUCACIÓN- LA HERENCIA INFAME

Por Hemilse Cañete (*)

La herencia infame

Desde A.M.Sa.Fe. (Asociación del Magisterio Santa Fe) hemos reiterado permanentemente que la sanción de la Ley Federal de Educación, en 1993 por el gobierno de Menem, significó la aplicación de políticas neoliberales desplegadas como programa educativo y la legalización de un sistema educativo estratificado y balcanizado.

El compañero Hugo Yasky, Secretario General de CTERA (Confederación de Trabajadores de la Educación de la República Argentina), se expidió en igual sentido en el documento *“Del conflicto hacia la recuperación de un proyecto nacional”* (2004), al señalar que la fragmentación, la falta de rumbo y el absurdo de tener veinticuatro subsistemas educativos, deja al Ministerio de Educación reducido a una limitada capacidad de incidencia para efectivizar estrategias de alcance nacional frente a gobernadores que defienden celosamente su propia autonomía. También, remarca la imperiosa necesidad de que las autoridades legislativas trabajen en una LEY DE FINANCIAMIENTO INTEGRAL, donde el Estado nacional y las provincias garanticen inversiones para reducir la desigualdad social, el fracaso escolar y para asegurar salarios dignos a los docentes.

Mucho se ha hablado de la Ley Federal de Educación (L.F.E.) y, sin embargo, son tan graves sus consecuencias sociales, políticas, culturales y económicas que es necesario, una vez más, puntualizar los ejes de esta reforma y ponerlos en tensión con la realidad social y educativa que hoy vivimos los docentes en las escuelas.

Ampliación de la obligatoriedad escolar

Entendemos que legislar acerca de la obligatoriedad en educación en un país como el nuestro, supone garantizar desde el Estado nacional un proceso democratizador de acceso a los bienes culturales para todos los sectores sociales y, de modo particular, que atienda a los problemas de los sectores populares más vulnerables de la sociedad.

La L.F.E., por el contrario, condujo a la consolidación de circuitos segmentados, proporcionando servicios



A POCO MÁS DE 10 AÑOS DE LA LEY FEDERAL DE EDUCACIÓN - LA HERENCIA INFAME

Por Hemilse Cañete

educativos diferenciados para diversos grupos sociales. Como consecuencia, se produjo un desnivel en la calidad de la educación en desmedro de los sectores más desfavorecidos, que después de haber pasado por la escuela no suelen desarrollar capacidades mínimas de lectura, escritura y cálculo (la denominada “marginación por inclusión”).

A esto se suman la repitencia y la deserción escolar, constituyéndose en emergentes en la trama de la exclusión educativa de una Ley que no se ha ocupado del drama de la pobreza y la desocupación que sufre nuestro país.

Modificación de la estructura del sistema educativo

La implementación del octavo año ha dado cuenta de que la incorporación al sistema de alumnos excluidos, en particular de los sectores populares, es más un hecho formal que real; en tanto el propio sistema no pudo garantizarles reales posibilidades de permanencia en condiciones de realizar un verdadero aprendizaje.

En nuestra provincia, la fragmentación llegó al límite de colocar en un lugar indefinido a los octavos y novenos años de la Enseñanza General Básica (E.G.B.). Se los ubicó en ex escuelas primarias y en ex escuelas secundarias, por lo tanto, en ningún sitio de la vieja estructura, variando la calidad de la educación que reciben los estudiantes; ya que las disciplinas algunas de ellas desaparecidas no tienen la misma carga horaria ni los mismos contenidos.

La creación de Difusos Espacios Institucionales (E.D.I.) y la fusión de disciplinas en áreas implicaron la “disponibilidad” de compañeros y compañeras, con la consecuente desorganización de las escuelas y la pérdida de la identidad laboral al ser reubicados en funciones para las que no se prepararon. A ello se le suma la gravedad del deterioro de la educación técnica, totalmente desdibujada, vaciada de recursos y perspectivas.

Renovación curricular

Para hacer efectiva su orientación democrática, una

transformación educativa necesita impulsar la participación de los sectores más significativos de la sociedad. Sin embargo, el proceso iniciado meses después de la sanción de la L.F.E. para la determinación de los Contenidos Básicos Comunes (C.B.C.) para todo el territorio nacional, no convocó a los docentes para su discusión. Tal como lo señalaba la propia Bravslasky, “Toda la primera etapa del proceso de elaboración de los C.B.C. se desarrolló en el interior del circuito técnico...”, es decir, de los sectores hegemónicos de la sociedad quienes presionaron, definieron y obstaculizaron los rasgos centrales de los C.B.C.

De este modo, los intereses de determinados grupos de poder prevalecieron a la hora de determinar el conocimiento oficial, preten-didamente neutral, relegando a los docentes al papel de meros ejecutores de lo que otros diseñaron y pensaron.

Innovación en los estilos de gestión

La reforma redefinió el tema de la educación pública como un problema de gestión, entendida desde el paradigma de la “calidad total”, proveniente del campo empresarial. Lo que condujo a considerar a la escuela como una empresa, al director como gerente, a los docentes como agentes, a los alumnos y alumnas como clientes. El discurso económico desplazó al discurso pedagógico, movilizándolo la fantasía tecnocrática de que una escuela bien administrada va a ser eficiente y, colocando a la escuela pública en este contexto, ante otra fuente de legitimación: no ya de la mano del Estado nacional del cual había nacido, sino del mercado.

Evaluación permanente de la calidad de la educación

Esta evaluación funcionó más como un mecanismo de control, disciplinamiento y culpabilización a los docentes por los fracasos y deterioros de la educación pública, que como una estrategia destinada a mejorar la calidad del sistema. El tema de la calidad se redujo a medición de resultados educativos instalando la lógica individualista, competitiva, meritocrática que caracteriza a la sociedad de consumo, enfrentando a los docentes y las escuelas entre sí.

A POCO MÁS DE 10 AÑOS DE LA LEY FEDERAL DE EDUCACIÓN - LA HERENCIA INFAME

Por Hemilse Cañete

Formación docente continua

Para aplicar los nuevos contenidos y capacitar a los docentes en las “nuevas formas”, la reforma inició un proceso de “reconversión” docente, sustentado en el discurso de la “profesionalización”. Este proceso fue gestionado desde las instancias centrales del gobierno a través de la Red Federal de Formación Docente Continua. Mientras la reforma articulaba un discurso en torno al proyecto institucional y al trabajo colectivo, la capacitación fue definida sin participación de los docentes y dirigida en forma aislada. Todo ello contribuyó a intensificar, proletarizar y precarizar el trabajo docente, instalando el discurso de que, para no quedar fuera del sistema, tanto los docentes como las instituciones quedaban sujetas a determinados procesos de acreditación.

Las políticas educativas oficiales son, por lo expresado hasta aquí, las únicas responsables del estado en que la educación pública hoy se encuentra ya que, enmarcadas en la lógica neoliberal, han contribuido al deterioro del sistema educativo, a la polarización educativa en una sociedad cada vez más polarizada.

Así, la distribución desigual e inequitativa de la riqueza concentrada en manos de unos pocos, ha contribuido a que la escuela pública redefinida en dicho contexto como “escuela para pobres” cumpla cada vez más con funciones asistenciales en desmedro de sus tareas específicas, lesionando gravemente el mandato fundacional socialmente inclusivo y democratizador del conocimiento que históricamente fue sostén de la educación pública argentina.

Como sindicato hemos resistido a los avances de la L.F.E. que atentaban contra la educación pública y los derechos de los trabajadores y trabajadoras de la educación, defendiendo cargos y horas cátedra, como consecuencia de las políticas de ajuste.

Hoy, ante un escenario político provincial que no sólo no da señales de voluntad política para atender a las nefastas consecuencias culturales, económicas y sociales de la reforma sino que, muy por el contrario, ha hecho promesas de “revolución educativa” sin evaluación seria e integral de la realidad educativa

provincial y sin participación de los sujetos directamente involucrados en ella, volvemos a decir; los docentes, trabajadores de la educación, tenemos saberes construidos que están esperando integrar otro proyecto educativo, democrático, crítico y popular.

Es por ello que, desde A.M.Sa.Fe., entendemos que hemos llegado a un punto de inflexión en el que se hace necesario abrir la discusión alrededor de un interrogante fundacional: qué educación tenemos, qué educación queremos para nuestros niños y niñas, personas jóvenes y adultas que nos restituya en un proyecto educativo integral, a fin de refundar la educación pública que el neoliberalismo apuntó a destruir.

La pelea que venimos dando por salarios justos, por una jubilación digna, no es ajena al debate colectivo en torno a otro proyecto educativo nacional y provincial. Pero hay un debate que necesitamos profundizar y que, desde el sindicato, estamos impulsando: la reforma no sólo implicó un cambio de estructura, sino un programa ideológico que pretendió cooptar el pensamiento de nuestros compañeros y compañeras, valiéndose de herramientas que instalaban en las escuelas una nueva terminología, una agenda de preocupaciones totalmente ajenas a las verdaderas y reales preocupaciones que los docentes tenemos en las escuelas y un currículum organizador de nuestro propio trabajo docente. Por ello, estamos proponiendo para el presente año la realización de un Congreso Educativo Provincial como espacio de debate y construcción colectiva con la comunidad, que combine el “lenguaje de la crítica” con el “lenguaje de la posibilidad”, a fin de definir principios orientadores de un Proyecto Educativo Nacional y Provincial al servicio del pueblo.

Sabemos que en el fondo de la memoria y de la identidad ante las acciones destructivas algo resiste, demostrando una vez más que los mecanismos de control y disciplinamiento no han logrado obturar nuestra capacidad de desarrollo autónomo. Haciendo nuestras las palabras de Graciela Frigerio, sabemos también que “Educar y hacer escuelas hoy es pararse frente a las profecías del fracaso y decir NO!”

**A POCO MÁS DE 10 AÑOS DE LA LEY FEDERAL DE EDUCACIÓN
- LA HERENCIA INFAME**

Por Hemilse Cañete

(*) María Hemilse Cañete.

Profesora de Filosofía y Pedagogía Licenciada en Educación (Universidad Nacional de Quilmes). Postitulación en Pedagogía (universidad Nacional de Rosario). Postitulación en Investigación Educativa (Universidad Nacional de Córdoba). Docente del Instituto Superior de Profesorado N° 4 "Ángel Cárcano", de Reconquista, Santa. Fe. Actualmente se desempeña como Secretaria de Cultura de AMSAFE (Asociación del Magisterio de la Provincia de Santa Fe) Provincial.

LOS DESAFÍOS DE LA EDUCACIÓN SUPERIOR

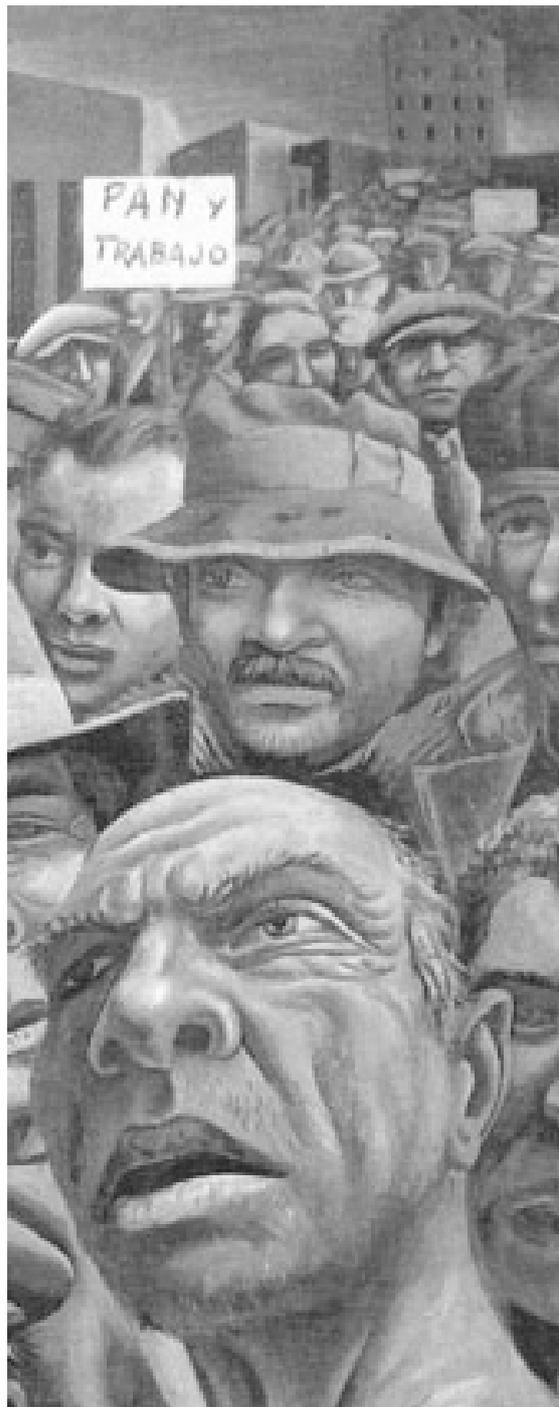
Por Claudia Baigorria (*)

Después de diez años de haber sido sancionada la Ley de Educación Superior (L.E.S.), los docentes de las Universidades Nacionales estamos llevando adelante un plan de lucha por cuestiones reivindicativas que tienen que ver, por un lado, con reclamos salariales y laborales (recomposición salarial y Carrera Docente con estabilidad laboral), y por otro, con una histórica demanda de nuestro sector: la derogación de la Ley de Educación Superior y la Ley Federal de Educación (L.F.E.).

Esto que, a priori, pareciera ser una actitud absolutamente sectorial y “defensiva” (intento de recuperar el ingreso que hemos perdido a lo largo de todos estos años a través de una “petición”, ó igualmente “pedir” la derogación de la L.E.S. y la L.F.E.), nos encuentra en un escenario diferente. En éste visualizamos una verdadera posibilidad de “ofensiva” en la medida que podamos instalar en el centro del debate qué modelo de Universidad (y en definitiva, de Educación) queremos y necesita nuestro Pueblo para un proyecto de país distinto, y a partir de allí, cuál es la herramienta (ley) necesaria para esa transformación.

Este desafío es precisamente lo que sustenta esa política de ofensiva: la construcción de un sujeto colectivo, no para lograr cambiar una ley por otra porque, en definitiva las leyes son herramientas, y por tanto pueden ser utilizables o no por quienes ejercen el PODER. En todo caso, podemos citar a modo de ejemplo la ley marco que debería regir el ejercicio de los derechos de todos los argentinos: la Constitución Nacional. Allí están garantizados todos y cada uno de los derechos de cualquier ciudadano: derecho al trabajo digno, a la seguridad social, a la educación, a la salud, a la vivienda, a la alimentación, a un medio ambiente sano, los derechos del niño, entre tantos consagrados. Sin embargo, hoy vemos que por más que está la herramienta (y es por cierto, una de las más protectoras que existe en el continente y en el mundo) no existe la posibilidad de PODER ejercer soberanamente esos derechos.

Por ello decimos que lo prioritario no es pedir una nueva ley al ámbito legislativo, aunque obviamente no es menor, porque para ejercer un derecho primero hay que estatuirlo. Pero si hablamos de romper con esa



LOS DESAFÍOS DE LA EDUCACIÓN SUPERIOR

Claudia Baigorria

actitud peticionante y de construir un sujeto colectivo con identidad, que sea capaz de dar esa disputa y de ejercer soberanamente los derechos (frase repetida, no sé cómo cambiarla). Hace falta construir una unidad política de todos los actores del campo popular, que es lo que más nos cuesta. Para los pocos que hoy detentan el poder pese a que existe una crisis dentro del bloque dominante, crisis de hegemonía básicamente evidenciada porque ya no nos pueden convencer es bastante más sencillo ponerse de acuerdo. Ellos son pocos, pero manejan los recursos económicos que es su objetivo principal, tienen los medios de comunicación y tienen las armas, así que para ellos es muy simple. Nosotros, que no tenemos ninguna de esas cosas, tenemos la simple intención de vivir felices en un país tan rico como el nuestro, a nosotros sí que nos cuesta más llegar a esos acuerdos y a ese consenso, tal vez porque además somos millones. Ese es el verdadero desafío.

En todos estos años de políticas neoliberales, esa imposibilidad de arribar a consensos, en la Universidad pública tuvo su sustento en la ausencia de debates y el escaso protagonismo de los mismos actores; los mismos que en décadas pasadas fueran los grandes protagonistas de aquella ofensiva por una Universidad popular y una sociedad más justa y soberana. Pero esto no es una casualidad. Hubo toda una planificación estratégica para llegar a ese estado de situación.

En primer lugar, debemos recordar que la última dictadura militar (la más sangrienta que recuerde nuestra historia), fue implacable en el ámbito universitario. Previamente al golpe de 1976, en la última etapa del gobierno de Isabel Perón, las Universidades Nacionales ya habían sido pobladas por una corriente fascista, donde se iniciaron las persecuciones en el ámbito universitario que provocaron la expulsión de miles de docentes universitarios, no sólo formados científica y académicamente, sino también con una formación humanística muy elevada, y un enorme compromiso militante. Lo mismo ocurrió con los miles de estudiantes, sumamente identificados con el proceso de transformación social de nuestro país, y también lo padecieron los trabajadores no docentes. Este proceso termina de cristalizarse con la dictadura militar, donde

directamente fueron secuestrados, desaparecidos, exiliados, cesanteados, etc. Todo esto lleva a que no haya sido fácil tratar de recuperar lo más valioso que hubo en las décadas del '60 y '70 en el ámbito universitario, que fue ese perfil crítico y autocrítico, esa capacidad reflexiva, ese compromiso social, ese compromiso con la nueva sociedad, ese compromiso con el hombre nuevo, con América Latina, con una sociedad distinta.

Lo que vino en democracia fue una suerte de normalización de la universidad pública, donde rápidamente se empiezan a implementar políticas neoconservadoras. El proceso de normalización fue poco comprometido, fue simplemente la normalización institucional que no rescata lo mejor que pudo haber sido recuperado de aquella década del '70. Si bien valoramos la reincorporación de los docentes a las aulas, y también de muchos compañeros no docentes.

Después pasamos a la etapa neoliberal cuando asume el gobierno menemista, y coloca en un puesto clave, la Secretaría de Políticas Universitarias, al Lic. Juan Carlos del Bello, hombre de gran inteligencia y pragmatismo, y por sobre todas las cosas, un disciplinado discípulo de los organismos de crédito internacional. Fue sin dudas quien instrumentó la mayor avanzada sobre la Universidad Pública con políticas fondomonetaristas, ajustes en los trabajadores, fomentó la competitividad y el individualismo entre los científicos a partir de los incentivos, cooptó a las conducciones universitarias con programas financiados por el Banco Mundial a los cuales había que adherir o “quedábamos afuera del primer mundo”, fue incluso quien volvió a poner en el centro de la escena (igual que lo hicieron los militares) las dudas acerca de la pertinencia de la gratuidad de los estudios. El corolario de toda esta ofensiva fue la L.E.S., cuyo primer proyecto aparece en 1994. Un proyecto en sí, poco original, dado que sólo seguía las recetas del Fondo Monetario y el Banco Mundial, que ya lo habían escrito un año antes. Pero sí evidenciaba la totalidad de los compromisos de Menem con los organismos para impulsar las necesarias (para ellos) transformaciones en la Educación en su conjunto. Transformaciones que ya habían comenzado primero con la transferencia de las Escuelas a las provincias,

LOS DESAFÍOS DE LA EDUCACIÓN SUPERIOR

Claudia Baigorria

después con la sanción de la Ley Federal de Educación, en el año 1992, y ahora seguía la L.E.S. para cerrar el circuito.

Fue entonces, cuando docentes y estudiantes universitarios retomamos la resistencia. Tal vez como ya había sido quebrada esa suerte de unidad o de proyecto de universidad que pudo haber habido en otra época, nos quedaba el recuerdo de qué era lo que no queríamos, pero no sabíamos bien si lo que queríamos en ese 1995 era posible de reinstalar. Habían cambiado mucho nuestras lógicas y la derrota cultural en la época del proceso militar había sido implacable. Así que también tuvimos muchas dificultades para volver a colocar el debate tanto con los docentes como con el movimiento estudiantil; no obstante, fueron épocas de grandes marchas, grandes movilizaciones. Llegamos a gestar desde Co.Na.D.U. (Confederación Nacional de Docentes Universitarios) y con FUA (Federación Universitaria Argentina) un proyecto de ley alternativo al proyecto de Ley de Educación Superior menemista, que pudo ser debatido y consensuado entre docentes, estudiantes, graduados. Este proyecto fue aprobado en Consejos Superiores, pero lo que no hubo fue el poder, ni la generosidad, ni la unidad política para decir este es el sujeto capaz de dar esa disputa por una nueva educación, por la educación que sí queremos.

Pero finalmente, Menem y Del Bello lograron imponer su proyecto en la Cámara de Diputados y en Senadores en 1995, gracias a la “mayoría automática”. Sin consenso de las comunidades educativas, sin debate y con muchas marchas de resistencia. A partir de allí, vino el quiebre en nuestras organizaciones y declinó la expectativa por la creciente participación docente y estudiantil que había comenzado a resurgir.

Digo que estamos peor que en 1995 aunque mejor que en el 2000, porque en aquel año tuvimos un proceso de movilización creciente, que llegó a su punto cúlmine cuando se sancionó la Ley de Educación Superior, sobre todo por lo que significó para el movimiento estudiantil. El movimiento estudiantil fue siempre el principal protagonista de las grandes luchas universitarias, tanto en el cordobazo, como en el rosario, en la lucha por el boleto escolar, en la reforma de 1918. En el año 1995 también fue un actor

destacado en las marchas de resistencia en contra de la sanción de la Ley de Educación Superior y, cuando ésta se aprobó, fue el quiebre. La derrota sufrida por nuestros alumnos, y por todos nosotros fue un impacto muy fuerte.

A partir de allí comienza una nueva etapa para la Universidad, para el movimiento estudiantil, un grado de desmovilización y de despolitización. Además las políticas neoliberales ya estaban adentro de la Universidad, con un aggiornamiento muy rápido de las conducciones universitarias, de muchos colegas docentes, de los estudiantes, de todos los trabajadores para que llegáramos a este estado de una universidad acrítica, con poca capacidad de autocrítica, poco reflexiva. Esto tiene que ver con un denominador común de toda la universidad argentina y de toda la universidad de América Latina (obviamente, nunca ajeno a lo que ocurría con la sociedad en su conjunto). Primero había que vaciar culturalmente, había que despolitizar, había que implementar medidas que profundizaran el individualismo. Para los docentes el incentivo, los intentos privatizadores, las ventas de servicios a terceros para reemplazar el presupuesto universitario, los aranceles abiertos o encubiertos, el acortamiento de las carreras lo que significa mayor cantidad de contenidos en materias más condensadas, por lo cual los alumnos tenían que estar estudiando todo el tiempo y les quedaba poco tiempo para la participación en política. Luego aparece la educación a distancia donde el alumno deja de ser sujeto para convertirse en televidente. En un contexto como el que tenemos en la universidad pública, todo esto abonó a que haya una retracción en la participación del movimiento estudiantil y además la Ley de Educación Superior imponía reducir la participación estudiantil en los órganos de co-gobierno, con lo cual los estudiantes pasan a tener menos representantes estudiantiles, menos poder de decisión, menos participación. Pasan a tener una mayoría los docentes con participaciones muy distintas, solamente pueden ser ciudadanos universitarios aquellos que hayan accedido al concurso público, que sean profesores con determinados requisitos, etc. Todo esto en el marco de una escasez presupuestaria. No hay concursos, siempre es un reducido grupo aquel que puede ser candidato, por lo tanto no hay oferta

LOS DESAFÍOS DE LA EDUCACIÓN SUPERIOR

Claudia Baigorria

electoral, no hay debate, no hay voto secreto salvo ahora para elegir consejeros superiores y directivos, los rectores no se eligen por voto secreto salvo en muy poquitas universidades.

Hoy, pasado diez años, podemos decir al menos a título personal, pero seguramente compartido con muchos de Uds. que se nota un resurgimiento después del 19 y 20 de diciembre del 2001, que comienza con todo un año 2001 plagado de movilizaciones de sectores sobre todo ligados a la CTA (Confederación de Trabajadores Argentinos): los cortes de ruta, las marchas contra el ajuste y el presupuesto, las movilizaciones que culminaron con la estrepitosa salida de López Murphy, la caravana de las siete columnas que arrancó aquél 11 de septiembre (cuando el mundo asistía azorado al atentado a las torres en EEUU), y finalmente, la consulta popular entre el 14 y el 17 de diciembre cuando más de tres millones de argentinos le dijeron BASTA a la pobreza y la exclusión social, y SÍ a la distribución de la riqueza. Luego vino la caída del gobierno de De la Rúa y nuevamente la incertidumbre del rumbo que la sociedad en su conjunto quería. Lo bueno es que aparece nuevamente un resurgir de los debates en todos los ámbitos, de tratar de rescatar esa conciencia colectiva. Y hoy empezamos a revisar y releer todo aquello que debatíamos entonces: cómo se fue vaciando de ideas la Universidad argentina, dejando paso a visiones mercantilistas, la ausencia de debate en los claustros y la concentración del poder de decisión en las burocracias universitarias.

Son todas cuestiones que tienen que ver con el ejercicio de la democracia directa, de la democracia participativa. Son cuestiones que hay que revisar porque vemos que la democracia se debilita. No sólo porque está escrito, porque lo dijimos hace diez años, sino porque lo sufrimos en carne propia. ¿Hacia dónde vamos? Eso es lo que intentamos hacer desde Co.Na.D.U. Histórica, donde vemos con optimismo un creciente grado de interés, de participación e incluso movilización del movimiento estudiantil, tal vez en lugares focalizados, no como algo colectivo o asumido por el conjunto. No digo de la dirigencia estudiantil, sino de la base, de cada uno de los alumnos, de cada uno de los docentes universitarios que hemos sido los grandes ausentes a lo largo de este

tiempo.

Hay cuestiones que se pueden focalizar. En el 2004, con la toma de la Universidad del Comahue, casi 60 días estuvo tomada la Universidad, resistiendo a la aplicación de la Ley de Educación Superior. Realizaron todo un movimiento que suma no sólo a los docentes, sino a toda la comunidad de Neuquén, de Río Negro, que suma a los medios de comunicación para revisar qué tipo de universidad quieren. Esto fue el ejercicio de repensar colectivamente, a partir de esto se logró constituir un foro con diputados nacionales Claudio Lozano, Marta Maffei, todos los que vienen de extracción sindical y que hoy por hoy es bueno que ocupen ese lugar para poder instalar un debate. Vuelvo al comienzo, la ley es herramienta, ellos nos pueden ayudar desde la cámara de diputados a impulsar un proyecto de ley alternativa. Si no logramos esta reconstrucción del sujeto colectivo y con identidad propia dentro del ámbito educativo en su conjunto donde la universidad y la escuela pública pase a ser un problema de todos, difícilmente vayamos a transformar la educación.

El proyecto alternativo lo tenemos desde el año 1994, hoy habría que actualizarlo. No ha cambiado demasiado la situación, sino más bien se han profundizado algunas cuestiones del neoliberalismo que las tenemos más enquistadas. Lo difícil de un proyecto de ley de educación superior serían los mecanismos. Habría que tratar de instalar todos los debates que se puedan; siempre defendiendo el modelo de universidad pública abierta, gratuita, comprometida con el pueblo, donde realmente exista la posibilidad de democratizar a través del conocimiento.

Nosotros hacíamos planteos de diversa índole. Voy a tratar de resumirles este que fue realmente propuesto después de la toma de la Universidad de Comahue, donde se proponía, entre otras cuestiones, presentar ante el Consejo Rector, ante todos los Consejos Superiores de las Universidades Nacionales y la Cámara del Congreso Nacional, un pedido fundamentado de derogación de la Ley de Educación Superior. Una propuesta de trabajo colectivo para impulsar un ante proyecto de ley. Es un ante proyecto y no un proyecto porque creemos que hay que

LOS DESAFÍOS DE LA EDUCACIÓN SUPERIOR

Claudia Baigorria

trabajarlo desde abajo, con todos los sectores, para tratar que sea una cosa de abajo para arriba y no una farsa legislativa. Segundo, discutir en este marco modelos y procedimientos de escrutinio público de la Universidad Nacional, preguntarnos quién evalúa, en el marco de qué política, y orientados por qué teoría, principios y valores, desde qué criterios y a través de qué procedimientos, cómo garantiza el modelo, el procedimiento y el desarrollo a largo plazo de las universidades públicas. Abrir una agenda de debate interno recogiendo todas las preocupaciones y animarnos a mirarnos. O asumimos la autonomía universitaria realizando la autocrítica y consecuentemente la definición de políticas construyendo consensos democráticos, acuerdos “entre”, o los políticos efectúan los cambios por nosotros, y sólo nos quedará el espacio de consentimiento, acuerdo “con” y la acomodación individual o bien el espacio de la resistencia meramente declarativa.

Lamentablemente, no se observa desde la esfera gubernamental, voluntad política para enfrentar estos problemas y cambiar el rumbo. Consideramos que la actual gestión educativa hace de la no toma de decisiones políticas, la política; es decir, su política. Si hablamos de la política del dejar hacer, del no hacer dejando hacer, en el análisis de la política y consecuentemente de las relaciones de poder, debe considerarse tanto el proceso de la adopción de decisiones como el de la adopción de no decisiones. Esto lo sufrimos tanto a escala ministerial como de las propias autoridades o gobiernos universitarios. Por eso decimos que básicamente depende de nosotros.

No rechazamos cualquier acreditación, cualquier evaluación. Rechazamos esta evaluación, esta Co.N.E.A.U., que es la comisión evaluadora, Consejo Nacional de Evaluación y Acreditación Universitaria. Rechazamos esta equiparación de la universidad pública con la universidad privada. Rechazamos el desconocimiento por parte de la ley de todo lo que se produce en materia de investigación y de transmisión del conocimiento dentro del ámbito de la universidad pública, etc.

Es hora de ponernos de pie, y de poner de pie a las Instituciones Educativas, de rescatar a la Educación, la Ciencia y la Tecnología como herramientas

estratégicas para cualquier proyecto de Nación soberana y comprometida con los intereses de su Pueblo.

(*) Claudia María Baigorria.

Licenciada en Química. Docente e Investigadora de la Universidad Nacional del Litoral. Secretaria General de la Asociación de Docentes de la U. N. L. (ADUL). 1° Congreso Nacional Titular por ADUL ante el Congreso de la CONADU HISTÓRICA. Miembro de la Comisión Ejecutiva Nacional de la Central de los Trabajadores Argentinos (CTA Nacional), en representación de la Federación Nacional.

POLÍTICAS DE INFANCIA. EL PAISAJE DE LA CIUDADANÍA.

Por Chiqui González (*)

¿Qué es una Política Pública para la infancia?

Es, sin duda, la primera cuestión que nos interroga. Tal vez, antes de avanzar, deberíamos rehacer la propia pregunta, pluralizando, ¿**Qué son las Políticas Públicas para las infancias?**, y cómo se desarrollan en la gestión local.

Una **Política Pública** es un impulso colectivo y transformador con perspectiva estratégica, una energía regulada y sistematizada que hace frente a una necesidad, interpreta un imaginario social, construye sentido en la fragmentación, moviliza la acción en la abulia y teje su red infinita de futuro en el presente del territorio. Tiene algo de solemne cuando relaciona y re-liga un pulverizado sentido de conjunto, convirtiéndose en misteriosa construcción como “artefacto” de cambio.

Si la política es el “arte de vivir juntos los unos con los otros”, según Hanna Arendt, o por lo menos, la capacidad de convocar lo colectivo, estamos parados exactamente en el punto en que el **convivir es la estrategia mayor** en la era del vacío de sentido, la crisis extenuante de la representación política, el individualismo y la exclusión.

Poner en escena a la sociedad civil es, en realidad, la única manera de practicar el “arte de vivir juntos”. Y, para decirlo como se merece la metáfora teatral, se trata de cuerpos de todas las edades que, en un tiempo y un espacio, con cierta cantidad de energía, intentan construir un relato, una ficción, protagonizar (es decir ser “alguien” a cambio de “nadie”) su historia, la historia del “nosotros”.

Se advierte de inmediato que están en juego el concepto de pertenencia, identidad y trascendencia. Cuando la gente actúa, sus acciones se suelen llamar participación, consenso, se pone en evidencia la multiplicidad y complejidad de la trama social, la belleza de la diferencia.

Cuando los ciudadanos protagonizan, el espacio público se convierte en dispositivo de uso y sentido, puede mostrar su condición de **territorio** de nuestra movilidad urbana, aprendizajes y vivencias; **patrimonio** físico, imaginario y simbólico que heredamos y acrecentamos; **memoria** de nuestro cuerpo, (desplazamiento de la historia a las cosas),



POLÍTICAS DE INFANCIA. EL PAISAJE DE LA CIUDADANÍA.

Por Chiqui González

modos y vínculos movilizados, (llamados “técnicamente servicios”); reglas del juego o normativas, que favorecen el concierto de voluntades o el desconcierto que acompaña a la burocracia y empequeñece la vida social. Es el antiguo “**bien común**” del siglo XII convertido en plano y damero, que habla y grita, expone sin tapujos la exclusión, dialoga con el río y hasta repara en la **existencia de los chicos**.

El espacio de todos, es el **lugar** donde “aparecer” ante los otros, con un cuerpo, una dignidad, una historia; donde el relato insiste en igualar oportunidades, no excluir, creando alternativas al modelo neoliberal.

Una manera de decirlo es hablar de **derechos** (las constituciones modernas jamás desligan a los derechos, de las obligaciones y sobre todo de las libertades). Es tan enorme la carencia, que hablar de derechos, nos hace olvidar a veces la categoría misma de la libertad. Más aún, por momentos los gobiernos pueden desconocer que una sociedad de ciudadanos, no aspira sólo a un ejercicio pleno de derechos, sino que pide mucho más: una ética de la felicidad “**para vivir juntos los unos con los otros**”.

Y aquí aparecen los niños y las niñas como síntesis e “indicadores ambientales”, como pregunta abierta y desafío. Porque todo lo dicho nos llevaría a pensar que las Políticas de Infancia son la metáfora del Plan Estratégico de una sociedad y su Gobierno, son el relato y las líneas de giro transformador que habilitan la imaginación y la creatividad.

Dicho en forma muy concreta:

- Lo que pensemos **para los chicos**, habla de quienes somos y lo que esperamos de nosotros como sociedad.
- Las **Políticas Públicas de las Infancias** ponen de manifiesto en cada programa, cual es su postura frente a los derechos y libertades, cual es su visión del mundo y del porvenir. Los programas destinados a los chicos, pueden convertirnos en protectores de derechos que olvidan la libertad de crecer, cuando no, en asistentes de necesidades en desmedro de toda autonomía. En el concepto de **desarrollo integral** está la pretensión de que el niño, crezca autónomo, con

movilidad urbana y social. Un verdadero conflicto cuando grandes sectores de la sociedad piden más policía, más penas y más seguridad, cuando el Mercado pide más consumidores, y las voces “claman” por los chicos de la calle (algunos con buena voluntad, otros con responsabilidad, bastantes otros con sensacionalismo y no menos con molestia). Este es el verdadero desafío cuando la gestión local busca plasmar en sus Políticas Públicas de Infancia el desarrollo integral de los chicos.

- La **Municipalidad de Rosario** enfrenta ante el problema expuesto varias paradojas:

- La primera es el enfoque en la focalización o extensión de las Políticas de derechos vinculadas con la infancia. El planteo sería así: ¿cómo garantizar el derecho a la salud, educación, la pertenencia cultural, con políticas de sector? En el caso de la infancia es imposible dirigirse a los niños sin dedicarse a la familia, la escuela, el barrio, el club... Es decir, un **desarrollo integral del chico**, sólo se piensa como razonable en el marco de una **política también integral para los grupos sociales**. Esto aparece como el mayor logro de enfoque transformador del **Programa Crecer** y del **Tríptico de la Infancia: Granja de la Infancia, Jardín de los Niños e Isla de los Inventos**.

- Los **programas integrales** suponen, a mi entender, el más difícil emprendimiento de una gestión: superar la fragmentación del propio Estado, creando políticas sistematizadoras y articuladas, concebidas con planificación territorial, no sólo diseñado por el llamado Gabinete Social (Secretaría de Promoción Social, Salud y Cultura y Educación) sino encontrando el enfoque social en las Secretarías concebidas en el pasado como de mayor carga técnica (Servicios Públicos, Planeamiento, Obras Públicas, etc.) Todo cambia de lugar en una **Política integral**. El “**para chicos**” no desaparece, pero hace que “**con los chicos para todos**” se convierta en cuestión principal. Lo social se logra con múltiples intervenciones y con protagonismo asociativo, redes, con gestión. Promoción cambia su concepción por **participación y derechos**, Salud por calidad de vida y Cultura por **dispositivo de sentido (imaginario social, comunicación, identidad)**. La ciudad se piensa para

POLÍTICAS DE INFANCIA. EL PAISAJE DE LA CIUDADANÍA.

Por Chiqui González

todos, desde los que se incorporan, **con ellos**. La obra pública se pregunta por su razón de ser... entonces, un barrio, hace tajos en el paisaje urbano y genera grandes espacios de convivencia. La ciudad quiere ser recorrida, embellecida, apropiada por sus habitantes, fantaseada, integrada, pública y secreta...

- La tercera paradoja es la confusa situación que viven los **niños** relacionada con su **autonomía**. En este punto está en juego el propio concepto de la **ciudadanía**. Nadie le negaría a los chicos su calidad de ciudadanos para ser **protegidos** en sus derechos, pero su condición de **partícipes del gobierno del conjunto**, se vive en el mundo adulto (padres, educadores, gobierno) con una sonrisa permisiva. O se piensa el dispositivo como **educación democrática**, como **experiencia aislada**, **votación voluntaria** paralela a la decisiva, cuando no como **simulacro** del mundo adulto. Algo así como ofrecer a los niños un aprendizaje de participación al modo de Cuerpos Colegiados que no están hoy prestigiados, imponiéndoles una “representación” que no sólo está en crisis, sino que no es propicia para la edad. Dicho de otro modo: repetir uno de los aspectos más cuestionados del modelo democrático.

- **Pero ¿cómo desarrollar una política integral “con los chicos para todos”, sin el auténtico aporte de la infancia?**

La gestión del Municipio de Rosario encuentra la respuesta en el Proyecto “**La ciudad de los Niños**” de **Francesco Tonucci** y promueve la creación de Consejos de Niños, seis hasta la fecha en concordancia con el Programa de Descentralización Municipal (son agrupaciones de niños elegidos por sus pares que aconsejan, fabrican ideas, organizan sucesos sociales y no repiten las tradicionales metodologías de los cuerpos deliberativos adultos).

Los Consejos de niños no son espacios educativos, aunque formen; no son dispositivos para la expresión de las escuelas, aunque en ellas se produzca la elección por los pares; los niños no son representantes de sus votantes, son referentes y multiplicadores. Los chicos son sociedad civil, aunque los convoque el Municipio; los chicos inventan, no sólo debaten y opinan; juegan y crean, no sólo proponen iniciativas, tienen cuerpo, vivencia y sensación. Estas cuestiones

son la ciudadanía. Los Consejos no son talleres, son espacios de invención. Los coordinadores de los Consejos no son maestros, cualquier ciudadano que sepa escuchar, acompañar y movilizar la inteligencia de los chicos puede ser movilizador de un encuentro. Los Consejos de Niños han propuesto y realizado con los adultos muchas campañas pero ninguna marcó más la gestión municipal rosarina en su **Política** y su **Poética** que la apertura al **juego** que ellos desataron.

- Es precisamente este momento de la historia en el que hay que detenerse para dejar expresada otra dificultad que tiene la Política al **integrar niños**. Se trata del “**modo de ser y de estar en el mundo**” que tiene la infancia, poniendo en crisis varios aspectos de la Gestión Pública, tanto en sus metodologías como en su forma de acción, dado que el **juego**, la **imaginación**, las **preguntas**, la **investigación** y **exploración** de lo real, no han sido frecuentemente consideradas como importantes por la Política como problemática para su propia construcción.

Sin embargo, nada más imaginativo que el arte de vivir juntos o creativo la manera de integrar y si es hora de jugar en serio (o jugarse como compromiso) es hora también de reconocerle al juego su capacidad transformadora. Es más su condición de ser en sí mismo el dispositivo transformador. Esto implica no reducir al juego a la interacción dificultosa de los poderes del estado, o a las estrategias de negociación donde anida la corrupción.

Realizada esta salvedad, retomemos la feliz iniciativa de los chicos del Primer Consejo de Niños de Rosario (1998) de declarar el **Día del Juego y la Convivencia** e instar a los sectores públicos y privados a “parar” unas horas para recordar que “**jugar y convivir**”, son la **democracia en verbo**.

Tantos jugaron, participaron, debatieron, tantos lazos se actualizaron ese día de octubre, que en definitiva los niños políticos de los Consejos habían encontrado uno de las formas de participación más poderosa y eficaz: el juego (los chicos lo saben porque es el modo en que conocen el mundo, y nosotros lo sabemos porque la historia nos lo dice, pero lo olvidamos rápidamente). Aunque una lógica repetitiva no permite visualizar la creación cotidiana, **Jugar en el amplio y total sentido**

POLÍTICAS DE INFANCIA. EL PAISAJE DE LA CIUDADANÍA.

Por Chiqui González

de la palabra es disponer los términos de otro modo, innovar, simbolizar, disfrutar...

La gestión municipal descubre en este acontecimiento una muestra de la **utopía posible**, una manera extraordinaria de **apropiación del espacio público** por los ciudadanos, una forma de **creación colectiva**.

La decisión gubernamental hizo que el Día del Juego se convirtiera en espacios sistematizados y permanentes para todos los ciudadanos pensados **“con los chicos para todos”**: el **Tríptico de la Infancia**, donde tratan de **“ponerse en volumen”** ciertos conceptos: juego y convivencia, identidad de los rosarinos, relaciones cultura-naturaleza, arte, ciencia y tecnología, construcción y pensamiento, integración generacional múltiple y social y sobre todo la pluralidad de la ética de la felicidad. Viven en esos espacios de convivencia **grandes metáforas** de lo humano: la vida como viaje, la innovación como faro, la subjetividad como belleza y la colectividad como usina, el cuerpo en juego en su totalidad holística de imágenes, percepciones, sensaciones, afectos y conceptos, el tiempo como misterio y desafío, el espacio como historia, ficción y relato, la estética como ética, los lugares preparados para sentir y pensar, penumbras sin consumo, educación con disfrute, participación sin límites, accesibilidad total y libertad de circulación.

Lejos de los **museos interactivos** del siglo XX y cerca de la narrativa de la **“escena social”**, la cantidad y calidad de la presencia rosarina en estos espacios, la mirada del visitante, y la continuidad indeclinable de su propuesta provocativa, los coloca en el nuevo desafío de crear **“usinas sociales”**, **“andamiajes de sentido”**, en el gran juego de la inclusión social.

Para concluir

No puedo finalizar sin recordar lo que es obvio: tuve el honor de coordinar la construcción del Tríptico y su propuesta, con un enorme equipo creativo, según indicaciones, decisión y presupuesto de la gestión municipal que lo creó y sostiene. Es una **invención colectiva**, un sueño tejido en **Políticas Integrales**, en el desafío de los derechos humanos y en la conciencia

de estar viviendo una etapa de enorme plenitud y de enorme esfuerzo para combatir la exclusión. Las generaciones pasadas están en nuestras lecturas y pensamientos, así como las luchas y luminosos deseos de tantos rosarinos. También están los obstáculos, los que piensan que estética y excelencia son emprendimientos de los países desarrollados y entonces, la sensación cotidiana de insistir que nos merecemos lo mejor, porque eso es el **espacio público**, el que nos permite no declinar en la excelencia, ser tenaces, devolverle belleza a la dignidad de las personas y pensamiento a la estupidez, decir que no todo está en venta y nadie está condenado al abandono y la soledad.

Y por fin **agradecer a los niños**, la generosidad y apertura con las que nos han dejado entrar en su mundo, la alegría que manifiestan en estos nuevos territorios y el modo cómplice y sensato con el que van incluyendo en ellos a sus familias, amigos y educadores.

(Del libro *Experiencia Rosario, Políticas para la gobernabilidad*. Editado por la Municipalidad de Rosario con motivo de la realización de la Feria Internacional de la Gobernabilidad, Premio UNESCO, a las Políticas de Sociales innovadoras.)

(* **María de los Ángeles González.**

Docente. Abogada especializada en Derecho de Familia y Minoridad. Directora General de La Isla de los inventos -Secretaría de Cultura y Educación de la Municipalidad de Rosario. Actriz, autora y directora teatral.

UNA -MI- LECTURA DEL MUNDO PORQUE OTRO MUNDO ES POSIBLE

Por Mariu Stringuini (*)

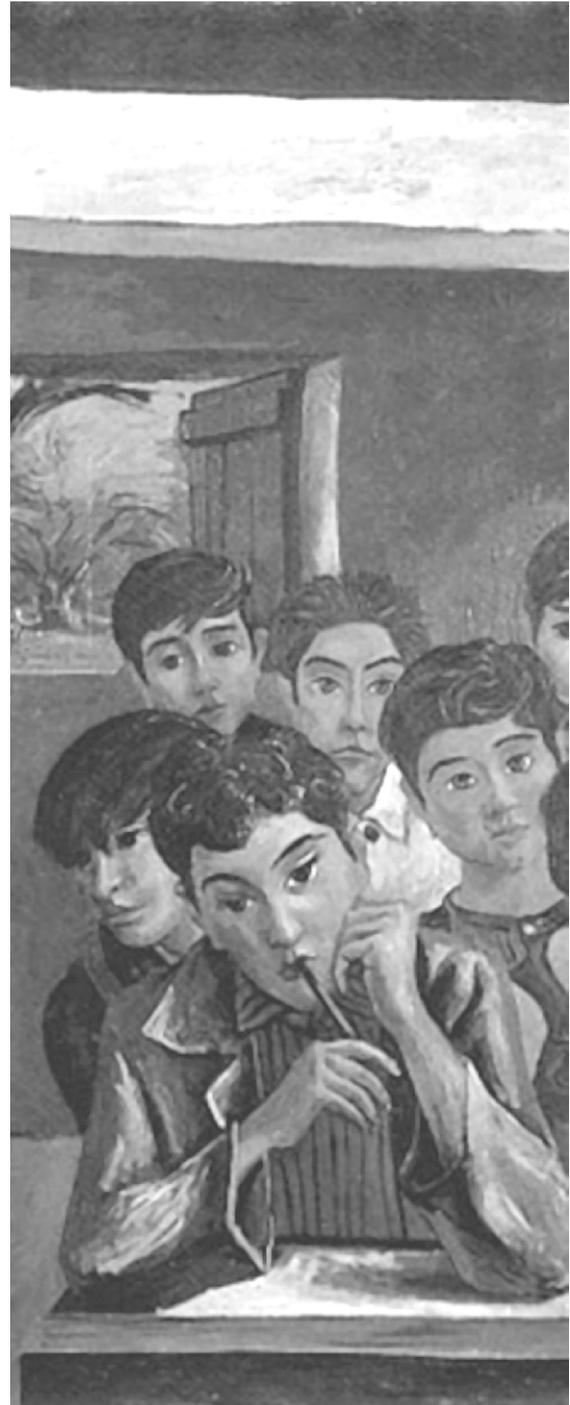
"Cuando estos temas comienzan a perder significado y nuevos temas emergen, es señal que la sociedad comienza su paso hacia una nueva época. En esos momentos (...) se hace indispensable, más que nunca, la integración del hombre, su capacidad de comprender el misterio de los cambios, sin que sea un simple juguete de ellos.

El Brasil vivía exactamente este paso de una época a otra. De ahí que no fuera posible para el educador discutir el tema específico, desligado de la totalidad del nuevo clima cultural que se iniciaba; no podía obrar aisladamente. ¿Qué temas y qué tareas comenzaban a perder significado dentro de la sociedad brasileña y le llevaban a la superación de una época y al inicio de otra?"

La vigencia de estos aportes es asombrosa: después de cuarenta años la pregunta de Freire se mantiene viva y nos invita a leer a la sociedad latinoamericana, y en particular a la argentina, de otros modos ya que a fines de la década de los '90 comienzan a visualizarse con nitidez síntomas de agotamiento del neoliberalismo y, con ello, fisuras y quiebres en una trama que hasta hace unos años presumía como imbatible, única y eterna.

Nuevos sujetos irrumpen bajo la forma de movimientos sociales, acontecimientos políticos inesperados y de diferente índole suceden, otros imaginarios más esperanzadores están siendo construidos, lo que evidencia que ningún proyecto político, cultural, educativo y económico es natural, único y permanente sino más bien construcciones múltiples, azarosas y contradictorias.

Pero, a la vez, la acumulación del poder en manos de las empresas transnacionales resguardadas por las políticas que viene llevando el gobierno de los Estados Unidos y los organismos de crédito internacional, el empeño puesto en la firma del A.L.C.A. (Acuerdo de Libre Comercio de las Américas), y con ello el interés por poner en pie de igualdad los Estados nacionales con las empresas multinacionales, la mercantilización de todos los bienes materiales y simbólicos y de los recursos naturales, nuevas formas de control y disciplinamiento, depuradas y más sofisticadas, cargadas de violencia y muerte se profundizan.



UNA -MI- LECTURA DEL MUNDO. PORQUE OTRO MUNDO ES POSIBLE

Por Mariu Stringuini

Pareciera, entonces, que la denominación de “sociedad en tránsito” nos cabe y, a la vez, me alerta y desafía a complejizar y agudizar una lectura del mundo en términos de construcciones de sujetos sociales.

Los sujetos sociales son tales cuando poseen conciencia histórica, lo cual supone saber ubicarse en un momento y reconocerse en él como parte de un grupo con diferentes opciones de construcción desde una visión de futuro o proyecto que lo direcciona. En este sentido, compartimos la conceptualización que hace Zemelman: “La idea de proyecto supone la existencia de un sujeto capaz de definir un futuro como opción objetivamente posible, y no como mera proyección arbitraria. Es gracias a los proyectos que el sujeto establece una relación con la realidad que se apoya en su capacidad de transformar a esa realidad en contenido de una voluntad social, la cual, a su vez podrá determinar la dirección de los procesos sociales. Así, hechos potenciales podrán ser predeterminados, gracias a la acción de una voluntad social particular. En este contexto, la apropiación del presente deviene un modo de construir futuro, y, a la inversa, un proyecto futuro, protagonizado por un sujeto, se transforma en un modo de apropiación del presente”.

Asumirme como sujeto social *leyendo y escribiendo el mundo* me permite, entre otras cuestiones reconocer una multiplicidad de sujetos sociales en el transcurrir del tiempo, y no sólo como sujetos en un momento o en este momento, construir un pensamiento con “los pies en el suelo”, es decir, no desde un discurso sin sujetos y con la tentación academicista de *hablar sobre para esclarecer o iluminar a las masas y no con y desde ellas*; identificar en ese devenir los conflictos que pueden constituir nuevos espacios de intervención de manera tal de capturar la doble condición del movimiento de lo real: lo dado producto de un pasado que se hace observable en este presente y lo dándose como presente y futuro potencial en tanto producente de otras realidades por venir.

Estos planteos me exigen un razonamiento crítico y dialéctico empeñado por dilucidar las articulaciones posibles y la multidimensionalidad de la realidad

social, como una totalidad compleja y contradictoria, en pos de un esfuerzo por potenciar lo inédito, lo que se está dando y lo aún no dado; aquello que todavía es difícil de nombrar con claridad y con ciertas certezas pero, aun así, imprescindible para pensar la enseñanza.

En este sentido, rescato para el análisis de la actual coyuntura el concepto de crisis de hegemonía construido por Antonio Gramsci, y tomado por la C.T.A. (Confederación de Trabajadores Argentinos), para el diagnóstico de la crisis por la que atraviesa nuestro país ya que lo considero potente para capturar la dialecticidad entre los sujetos del bloque dominante y los sujetos emergentes a través de la construcción de movimientos sociales.

Estamos transitando una crisis integral y de hegemonía en el marco de una nueva etapa del capitalismo internacional.

Aclaro, en un primer lugar, el **carácter integral de esta crisis**: es un colapso que no afecta sólo un aspecto de la vida del país sino su totalidad en lo referente a lo social, cultural, económico y político de un modelo que comenzó en el golpe militar de marzo del '76 y continuó con variantes en los últimos años.

“Lo que está en crisis es el conjunto de las instituciones sociales, sindicales, partidarias, empresariales y culturales que han definido a la Argentina desde la dictadura militar en adelante.”

Los sujetos del bloque dominante que han originado esta crisis la interpretan de dos maneras: o es una crisis económica o es una crisis dada por la corrupción del sistema político.

Es una crisis económica para los partidos tradicionales y para el Grupo Productivo que pretende ahora romper la alianza que el Estado mantuvo con el sector financiero. Bajo un supuesto discurso de “identidad nacional”, esconden su condición de tributario de una valorización financiera de los últimos 25 años.

Para los organismos financieros internacionales y empresas privatizadas que sostienen la distorsión

UNA -MI- LECTURA DEL MUNDO. PORQUE OTRO MUNDO ES POSIBLE

Por Mariu Stringuini

provocada por la corrupción ejercida y no por el mismo modelo económico, es una crisis política dada por la corrupción del sistema político.

Las diferencias y los conflictos de intereses entre estos sujetos sociales del bloque dominante se han profundizado y manifestado con claridad en los últimos años, y pugnan por mantener su hegemonía y conservar sus privilegios e impunidad.

Para la C.T.A., estos sujetos hacen "... una interpretación que busca situar la responsabilidad en la economía para salvar al sistema político tradicional y (...) una interpretación que busca colocar el problema en la política para salvar al poder económico".

Ante estas interpretaciones, se hace necesaria la exigencia de un razonamiento que capture múltiples relaciones y produzca articulaciones que den cuenta de la complejidad de esta crisis.

En este sentido, avanzaré procurando dar cuenta de los planos económico y social, político y cultural:

En el plano económico y social, colapsó el modelo que se impuso con el golpe del '76, con el cual la economía argentina se transformó en una economía de acumulación financiera y de transferencia permanente de recursos al exterior, a través del endeudamiento y de las privatizaciones de las empresas nacionales. Se estima que la transferencia al exterior, en los últimos veinte años, es de 320.000 millones de dólares.

Este proceso se lleva a cabo a través de la "Reforma del Estado" y la "apertura general de la economía", y se sostuvo a través del endeudamiento externo y del papel asignado al sector público, ya sea en educación, ciencia, cultura, salud, justicia, previsión social y seguridad.

Al predominar la inversión financiera, paulatinamente se destruye el aparato productivo y, en consecuencia, aumenta el desempleo y, por lo tanto, la precarización laboral y la caída de ingreso al conjunto de la población y la expansión de la pobreza. En Argentina, la mitad de su población es pobre, casi una tercera parte indigente y, por lo tanto, excluida del

acceso a bienes materiales y simbólicos.

"En 1975 en la Argentina había 22 millones de habitantes y menos de 2 millones de pobres. Sobre finales del 2001 tenía 37 millones de habitantes y prácticamente 15 millones de pobres. Es decir, que la población creció en 15 millones y la pobreza en 13 millones."

Además, hay que destacar la paulatina desaparición de la clase media, evidenciada en que seis de cada diez pobres provienen de dicho sector social, y que cada vez más son los pequeños empresarios y pequeños productores rurales quienes comparten de manera más frecuente con la clase trabajadora las condiciones de pobreza y de bajos ingresos. Es importante aclarar que si bien se observa este empobrecimiento material, no desaparecen sus intereses y demandas de ascenso social, o al menos de mantener su pérdida pertenencia social.

Semejante escenario explica la fuerte y ascendente presión social al modelo imperante, obligando a los sujetos del bloque dominante a sostenerse cada vez más a través de prácticas autoritarias-represivas al verse imposibilitados de sostener el consenso alcanzado a fines de los '80 y principios de los '90.

A finales de los años '90 comienza a colapsar el modelo: los cambios en el sistema financiero internacional determinaron que hay menos fondos para países como el nuestro, y el alto grado de endeudamiento del Estado argentino impide seguir obteniendo nuevos créditos. Paralelamente, la conflictividad social aumenta y las mayorías no consienten el discurso neoliberal que habían aceptado hacia finales de los '80.

En el plano político, se manifiesta la crisis en el colapso de los sistemas representativos y la legitimidad de todas las instituciones sociales, no sólo de los partidos políticos.

Están en crisis los poderes republicanos tanto nacional, provinciales y municipales, los partidos políticos, las instituciones educativas en todos sus niveles, los sindicatos, la Iglesia y las organizaciones intermedias. Estas instituciones, desde sus diferentes mandatos fundacionales, se sostienen en intereses

UNA -MI- LECTURA DEL MUNDO. PORQUE OTRO MUNDO ES POSIBLE

Por Mariu Stringuini

colectivos que hoy están siendo fuertemente cuestionados por considerarse que defienden y representan los intereses privados de los que los gobiernan.

Se produjo un vaciamiento de la democracia representativa. La consigna “Que se vayan todos” sintetiza el divorcio entre las demandas sociales y la vida de las instituciones. La desconfianza y sospecha hacia los partidos políticos y formas tradicionales de hacer política pone en riesgo a la misma democracia ya agravada por la exclusión y el desdibujamiento de los sujetos como ciudadanos de derecho, corriéndose el riesgo de que se invalide otros modos de participación ciudadana.

En el plano cultural, se observa un quiebre de matrices culturales traducido muchas veces en el “sálvese quien pueda”. El entramado cultural es complejo ya que se anudan prácticas culturales propias de los sujetos del poder clientelismo, tutelaje, chantaje, asistencialismo y prácticas culturales inéditas fruto de la resistencia a este modelo.

A través de estrategias discursivas y argumentativas empleadas tanto en los diagnósticos realizados como en sus propuestas, las cuales son reproducidas por los medios de comunicación, por los intelectuales orgánicos, por la reforma educativa y las políticas culturales que han ido construyendo un “nuevo sentido común”: un nuevo conjunto de pretendidas verdades que explican, dan sentido y legitimidad a este modelo, procurando así su mantenimiento y hegemonía. Es decir, construyeron pretendidas verdades como las únicas posibles y con un atributo de naturalidad, como defendibles por cualquier persona más allá de sus particularidades e intereses contextuales, culturales, económicas y como portadoras de “sensatez”, “seriedad” y “responsabilidad” para salir de la crisis vigente.

Algunos de los rasgos más característicos de este “nuevo sentido común” son:

- la naturalización y ahistorización de los procesos sociales, lo que conlleva a la expulsión de la noción de cambio y sus consecuentes supuestos de inexorabilidad del futuro y determinismo de las

acciones humanas;

- cuestionamiento de todo lo relativo a lo público y al Estado como su garante;

- descalificación de las organizaciones y movimientos sociales y sus luchas;

- asociación de la política a “los políticos profesionales” y su deshonestidad y, por lo tanto, empeño en despolitizar la acción humana;

- énfasis en prácticas meritocráticas y empeño en resoluciones en manos de tecnócratas o expertos;

- mistificación de estilos de vida consumistas, triviales, superficiales y descalificación de valores tales como el trabajo, el esfuerzo, la coherencia, entre otros;

- ocultamiento del carácter social, histórico, político y público de la producción y de su difusión de conocimientos científicos y tecnológicos;

- fragmentación e hiperespecialización del conocimiento científico y desmedro de los conocimientos populares.

Paulatinamente, y a través de múltiples mecanismos, se crearon las condiciones para una minimización del ser humano en la homogeneidad *uniforme*: mínimos en deseos, *en autoestima*, en reivindicaciones, en diálogo con el otro, en identidades, en memoria y en proyectos alternativos.

A partir de lo expresado hasta aquí, puedo afirmar que la crisis que estamos atravesando es una crisis que afecta todos los planos de un orden que, bajo estas condiciones y circunstancias, siente amenazada la capacidad de seguir reproduciéndose con consenso y legitimidad.

Lo que lleva a plantear, en un segundo lugar, que estamos en presencia de una **crisis de hegemonía** ya que se manifiestan dificultades u obstáculos en los sujetos dominantes para mantener intacta la dirección cultural-ideológica y política y, por lo tanto, económica que venían llevando y su liderazgo y, consecuentemente, el reconocimiento de otros sujetos sociales o en términos de Gramsci, las clases

UNA -MI- LECTURA DEL MUNDO. PORQUE OTRO MUNDO ES POSIBLE

Por Mariu Stringuini

subalternas.

“Las grandes masas se han separado de lo que creían antes (...) La crisis consiste justamente en que lo viejo muere y lo nuevo no puede nacer.”

Esta crisis está marcada por una crisis al interior de los poderosos o del bloque dominante en un sentido gramsciano, y por acontecimientos políticos inesperados y una inédita organización y movilización social que impugna el orden vigente y multiplica la resistencia.

Crisis al interior de los poderosos al colapsar el régimen de acumulación financiera, se debaten la dirección de la distribución de nuevas rentas y la imposición de un nuevo ordenamiento para dar salida a la crisis sin descontar la vía autoritaria y represiva.

Inédita organización y movilización social a través de movimientos sociales y organizaciones nacida desde abajo, al calor de la desesperación y la impotencia y usando nuevas y originales estrategias de lucha.

Movimiento de “Trabajadores Desocupados”, denominación que recupera la identidad, rescata lo humano y afirma el deseo; numerosos movimientos de desocupados que no sólo reclaman planes de asistencia en un piquete sino que en él contienen a las familias, convocan a mujeres, niños y ancianos en actividades diversas de promoción de huertas, hornos de pan, comedores comunitarios y, con ello, tal como expresara el dirigente santafesino Rubén Salas del Movimiento Territorial de Liberación “El piquete fue nuestra escuela de subjetividades distintas, sirvió para sacar a los pibes de la droga y de la muerte fácil, empezamos a ver y a hacer ver que las cosas entran por la cabeza y no sólo por el estómago (...) empezamos a estudiar con compañeros que son analfabetos y allí vimos que sigue habiendo memoria...”.

Carpas y marchas federales; marchas de maestros; marchas de los Chicos del Pueblo; marchas del hambre; marchas y piquetes de fogoneros en el sur y de obreros de la zafra en el norte argentino anunciando el origen del movimiento de Trabajadores Desocupados; organizaciones solidarias vecinales; asambleas de vecinos; la recuperación de cientos de



UNA -MI- LECTURA DEL MUNDO. PORQUE OTRO MUNDO ES POSIBLE

Por Mariu Stringuini

fábricas, talleres y empresas quebradas y de tierras improductivas por parte de sus trabajadores con sus respectivas formas organizativas (es importante tener en cuenta que en el Mayo Francés hubo sólo una y tuvo las características de toma de fábrica); clubes de trueque; Movimiento de mujeres; colectivos de jóvenes y de artistas; Movimiento ecologistas; Movimiento indígena; asambleas y asociaciones de usuarios, de pequeños y medianos productores y empresarios; pequeños grupos para emprendimientos económicos autogestionados; movimiento de vecinos autoconvocados a partir de catástrofes; Movimiento antiglobalización; organizaciones contra la impunidad policial y el gatillo fácil; nuevos sentidos y nuevas prácticas sindicales en un sector de los trabajadores como la CTA, entre otros, se suman al movimiento de derechos humanos conformados en la década del '70.

Es interesante detenernos, aunque sea superficialmente, en algunos rasgos de estos movimientos sociales ya que no sólo denuncian este orden sino que están anunciando nuevas direccionalidades, en cuanto a que evidencian originales e inéditos espacios de intervención social y de construcción de subjetividades. Imponen fenómenos a los que todavía no tenemos palabras para nombrarlos y, por lo tanto, desafían los habituales marcos teóricos conceptuales. Al decir de Rubén Dri, el 19 y 20 de diciembre del 2001, asistimos a un acontecimiento fundante que venía lentamente gestándose y puede considerarse como "... la aurora, que no es el día sino su inicio".

Si bien estos movimientos son heterogéneos entre sí, comparten la desesperación, la impotencia, las exigencias de justicia y de dignidad y la necesidad de escapar al capitalismo neoliberal y a los requerimientos del pensamiento único. En muchos de ellos, son estos sus orígenes y no la adhesión a planteos teóricos o políticos. En este sentido, el asesor legal de los empleados del Supermercado El Tigre en la ciudad de Rosario decía "Los empleados tomaron el supermercado no porque hayan leído a Marx o porque hayan militado gremialmente en décadas pasadas, sino por la desesperación originada por la pérdida de trabajo".

Las luchas del pasado las recogen de modos inconscientes y con imágenes perdidas en el

imaginario colectivo, aunque no las instituyen como líderes a seguir ya que la horizontalidad constituye otro de sus rasgos característicos.

Usan estrategias diferentes, pero en todos los casos son originales ya que impugnan las estrategias tradicionales o explicitan sus insuficiencias: cortes de rutas con ollas populares, marchas de silencio, del hambre, de los chicos del pueblo, de diferentes sectores, escraches, carpas, bocinazos, apagones, clases públicas, asambleas, tomas de edificios, instancias autogestionadas, foros, consultas y plesbicitos populares, instancias de formación teórica y de investigación, uso de diferentes medios comunicación y creación de medios de comunicación alternativos, etc.

Muchos de ellos han comenzado con luchas particulares, a escala local y, progresivamente, han dado cabida a luchas universalistas y procuran agruparse con organizaciones similares de otros países del mundo.

Estos movimientos se empeñan por impugnar al sujeto único y mínimo que pretende conformar el neoliberalismo ampliando las subjetividades por múltiples pertenencias; no sólo a la clase social sino al género, a territorios, a etnias y no exclusivamente a la esfera de lo público sino también de lo privado. De allí que en diferentes tiempos, espacios y formas, haya una búsqueda de consolidación de la democracia sustantiva. No centran ni agotan su objetivo en la toma del poder sino en la construcción de un poder popular que se hace praxis *ahora*, en este *presente* como forma de vida, lo que lleva a poner en debate "el fin justifica los medios".

Otro de los rasgos comunes es el reconocimiento de la aún presente fragmentación al interior de la resistencia, es decir, aún no es posible pensar en una resistencia que garantice las construcciones de nuevas instituciones. En este sentido, la C.T.A. propuso en su Congreso Nacional del mes de diciembre del 2002 la creación de un Movimiento Político Social.

El convencimiento de la necesidad de profundizar en una formación teórica que permita la construcción de un pensamiento alternativo constituye otro de sus

UNA -MI- LECTURA DEL MUNDO. PORQUE OTRO MUNDO ES POSIBLE

Por Mariu Stringuini

rasgos. El Movimiento Ecologista y el Subcomandante Marcos, en este sentido, marcan rumbos.

Pareciera que otro rasgo también está dado por el convencimiento de la convergencia entre la democracia y el socialismo y, al menos para alguno de estos movimientos, se salda así la discusión dilemática entre democracia y socialismo de épocas pasadas.

A la clásica contradicción trabajo/capital, la vienen resignificando al menos algunos de los movimientos sociales vinculados a los trabajadores y trabajadores desocupados, con otras contradicciones como son capitalismo/medio ambiente, deuda externa/democracia y otras significaciones en torno a la necesidad de reconocimiento de subjetividades e identidades culturales.

Otro de los rasgos es la ampliación y redefinición de los espacios en los que se construye; ya no sólo el lugar de trabajo o el lugar de estudio sino los propios territorios, por ejemplo, los barrios en el movimiento de desocupados, la ciudad o el campo en los movimientos ecologistas o de campesinos. Por otra parte, se hace necesario recordar otras manifestaciones de la crisis de hegemonía. En nuestro país, las manifestaciones numerosas en las que participaron personas que no necesariamente pertenecen a estos movimientos y que acabaron con la renuncia de López Murphy, los resultados de las elecciones para los partidos tradicionales, el crecimiento del voto en blanco y el no voto, agrupaciones de ahorristas estafados, la creación del ARI y, como se dijo antes, el 19 y 20 de diciembre del 2001 terminando con el gobierno del Dr. De la Rúa. En el plano internacional, la victoria de Lula en Brasil, las luchas de Venezuela y Bolivia, el crecimiento del Frente Amplio en Uruguay, las manifestaciones antiglobalizadoras, el III Foro Social Mundial con 100.000 participantes de todo el mundo, las marchas multitudinarias contra la guerra de Irak, etc.

Por lo que venimos diciendo, podemos afirmar que estamos en un momento histórico que debate la resolución de esta crisis de hegemonía entre los sectores dominantes, los cuales pretenden recuperar la hegemonía perdida a través de más o menos

consenso y más o menos represión y autoritarismo y la construcción de una alternativa económica, política, social y cultural capaz de alterar las actuales relaciones de dominación.

La negativa a convocar a elecciones presidenciales y/o constituyentes en diciembre del 2001 y luego el adelantamiento de las elecciones por parte del Presidente Duhalde, la Ley de Lemas y la boleta sábana en la provincia de Santa Fe y los aparatos de los Estados provinciales que puestos al servicio electoral aseguran la continuidad del gobierno de turno hasta el momento, todo esto impide la consolidación de los diferentes sujetos que vienen construyendo alternativas diferentes.

No obstante, creemos que estamos en mejores condiciones ideológicas y políticas para construir otras realidades, para identificar los inéditos viables que se perfilan en las situaciones límites que hoy nos tocan vivir especialmente en el plano de la cultura y la educación, creando categorías de pensamiento que no sólo escapen a la parametralización impuesta sino que alarguen nuestra mirada, tal como expresa en reiteradas oportunidades Adriana Puiggrós.

Los problemas que avisoramos son múltiples y los podemos enunciar en las siguientes preguntas: ¿cómo articular la resistencia?, ¿cómo articular las escalas locales de estos movimientos con las escalas nacionales y globales y, en esta articulación, cómo relacionarnos con los gobiernos sin perder la pretendida democracia sustantiva ni la participación real de las individualidades?, ¿cómo articular la diversidad cultural? Y, en lo específicamente educativo, ¿cómo pedagogizar esta lectura del mundo?, ¿cómo constituirnos como sujetos pedagógicos?

También son múltiples los desafíos y las tareas inconclusas: tenemos lecturas suficientes del bloque dominante y de sus sujetos, nos falta aún profundizar en una lectura sincera y desprejuiciada del campo popular que nos potencie y nos sume en una resistencia que multiplique las zonas de intervención humana.

Si bien estamos atravesados por estos problemas,

UNA -MI- LECTURA DEL MUNDO. PORQUE OTRO MUNDO ES POSIBLE

Por Mariu Stringuini

estos desafíos y muchas incertidumbres, estoy convencida de algunas certezas para direccionar los caminos que emprendamos; sin redistribución de la riqueza y sin la lucha por una democracia, ya no sólo formal sino sustantiva, no es posible la felicidad y la emancipación humana.

Y a nosotros los docentes, por el mismo imperativo ontológico que impone nuestra condición de educadores, este tiempo convoca a contribuir a la comprensión del misterio de los cambios sin que seamos un simple juguete de ellos, tal como advirtió Pablo Freire hace 40 años.

() Mariu Stringhini: Profesora en Ciencias de la Educación (UNER) y Magister en Didáctica (UNL). Trabaja en los niveles medio y superior de la Pcia de Santa Fe y en la FHUC de la UNL.*

relación a la estructura económica.

Entiende que las crisis en el sistema capitalista son momentos de gran incertidumbre para el propio bloque dominante porque las mayorías ya no consienten su dominio, es decir se les presentan dificultades para naturalizar su discurso y sus decisiones.

10. GRAMSCI, A.: Cuadernos de la cárcel, Nro. 3.

11. Nos referimos al embate que está sufriendo la derecha argentina con las medidas de gobierno del Dr. Kischner respecto a la reestructuración de la Justicia, las fuerzas armadas y la derogación de las leyes de Obediencia Debida y Punto Final teniendo en cuenta la coalición con la que accede al poder.

12. En el Panel Los Movimientos Sociales hoy en el marco del Foro Social Temático Santafesino. "Catástrofes y Políticas Neoliberales" desarrollado en la ciudad de Santa Fe, los días 3, 4 y 5 de octubre del 2003.

13. En las Jornadas "Pensando la política como acción colectiva" organizado por Acción Educativa, Canoa y auspiciado por la UNL desarrollado en la ciudad de Santa Fe, los días 6 y 7 de diciembre del 2002.

14. En el marco de la Jornadas antes citada.

Notas:

1. FREIRE, Paulo. Educación como práctica de la libertad. pág. 36 y 37

2. Nos referimos a las guerras de medio oriente, más recientemente a Irak y el peligro de otras nuevas invasiones por parte de E. U., al narcoterrorismo y a la instalación de bases militares norteamericanas en países latinoamericanos.

3. ZEMELMAN, H.: Uso crítico de la teoría: en torno a las funciones analíticas de la totalidad. 1987, Colegio de México.

4. Tal como manifestara analizando los discursos de las ciencias sociales en la última década. Conferencia en el marco de un seminario organizado por la CTERA, en julio del 2001.

5. CTA: Documento para el debate 1: "Apuntes sobre nuestra estrategia". 2002.

6. Op. cit.

7. Ibid., p. 52

8. Ibid., p. 48

9. Antonio Gramsci analiza las crisis del sistema capitalista. Para ello afirma que la superestructura política- ideológica posee una relativa autonomía en

DIAGNÓSTICOS SOBRE ESPACIOS POSIBLES DE INTERVENCIÓN PARA PENSAR PROPUESTAS EDUCATIVAS DIFERENTES

Por Lidia Mercedes Rodríguez (*)

Diagnósticos sobre espacios posibles de intervención para pensar propuestas educativas diferentes

Para realizar un diagnóstico de los posibles espacios para propuestas educativas diferentes es necesario destacar la importancia de los períodos democráticos para producir procesos transformadores. No es durante los períodos de represión, ni durante los momentos de angustia económica cuando mejor se puede pensar en la construcción de alternativas. Una de las consecuencias que a veces olvidamos de las políticas neoliberales inauguradas en los períodos de dictadura, fue la de obturar el desarrollo de un pensamiento capaz de articular creativamente acción y reflexión, para ponerlo al servicio de la construcción de muchos futuros posibles. Por ello, necesitamos un proceso de recuperación de esas capacidades que han quedado un poco dormidas desde las últimas décadas del siglo pasado.

Respecto al concepto de alternativas, en primer lugar me parece importante superar un pensamiento dicotómico que estuvo, creo, en su origen. En los momentos actuales no podemos pensarlas como hace treinta o cuarenta años; hay graduaciones de alternativas, hay matices y puede haber distintos modos de plantearlas. Además, no se puede definir una alternativa por fuera del contexto en que se desarrolla. No existen definiciones fijas de la alternatividad. Depende de multiplicidad de factores en juego.

En el marco de estas ideas generales, considero necesario distinguir algunos puntos de los muchos en los que la Educación Popular puede aportar al pensamiento sobre las alternativas pedagógicas.

En primer lugar, la politicidad de la educación. La Educación Popular siempre supo que la pedagogía estaba al servicio de un sueño. ¿Cómo se puede pensar hoy el sueño de una sociedad más justa, más radicalmente democrática?

En ese sentido, y a la luz de la experiencia de los últimos años, es importante tener claro que el sueño no es isomórfico a la historia. Justamente, un aporte del pensamiento pedagógico a la construcción histórica es recuperarla como proceso social, resultado de la



DIAGNÓSTICOS SOBRE ESPACIOS POSIBLES DE INTERVENCIÓN PARA PENSAR PROPUESTAS EDUCATIVAS DIFERENTES

Por Lidia Mercedes Rodríguez

acción de sujetos complejos. Los tiempos de transformación histórica no son tiempos biográficos, sino que son a mediano y largo plazo, requieren procesos, necesitan mediaciones. Pueden ser contruados, convocados, articulados, pero no pueden ser controlados por ninguna organización o teoría. Acompañar desde la educación procesos colectivos es también sostener sus tensiones, sus imperfecciones, sus conflictos, sus heterogeneidades.

En segundo lugar, la idea de construcción colectiva. Hoy, en Argentina, es prioridad la recuperación de lazos sociales, la posibilidad de sostener institucionalidades, reglas de juego, asociaciones. Todo el pensamiento de las últimas décadas ha estado tratando de convencernos de que el bien colectivo no es más que la suma de los bienes individuales, y que quien gana es el mejor. Recuperar la solidaridad como posibilidad de construir sociedad, de reconstruir el tejido social, no es una tarea menor.

En tercer lugar, otro elemento importante especialmente en las escuelas es resignificar el sentido de la asistencia. Donde hay pobreza hay ayuda, pero donde hay injusticia hay solidaridad. La relación con las situaciones de los niños y las familias más castigadas requiere tener como base el reconocimiento de la dignidad y la cultura del otro, en tanto diferente. Una ayuda verdadera, decía Paulo Freire, sólo se da entre dos sujetos “... *Creciendo juntos en el esfuerzo común de transformar la realidad que se están esforzando en transformar*”.

Por lo mismo, en cuarto lugar, es necesario recuperar la dimensión dialógica de la educación, junto con la autoridad de enseñar. Es importante remarcar que el diálogo freireano es un vínculo gnoseológico, no es una cuestión sólo de escucha o aceptación pasiva de lo que el otro trae como su propia voz. El educador tiene una responsabilidad distinta a la del educando, su tarea es en gran medida la de posibilitar que el otro recupere su propia palabra pero no de modo pasivo; su tarea es también la de pasar el legado, renunciando por ello a cualquier control posible sobre él. La verdad sobre la situación es una construcción colectiva y por ello compleja, que implica sostener tensiones, negociar. A veces, el problema con algunas posturas de izquierda o progresistas ha sido el considerarse vanguardias más

clarificadas que el conjunto.

En quinto lugar, recuperando el proceso de la Educación Popular desde sus inicios de enfrentamiento al sistema educativo estatal, a las nuevas décadas donde pelea por su defensa. La Educación Popular en el sistema estatal es un desafío para la imaginación militante; sostener el movimiento instituyente de los inicios pero al interior de la escuela pública, que es hoy más que nunca la de todos.

Por lo mismo, recuperar también las dimensiones pedagógicas inscriptas en múltiples dimensiones de lo social para potenciarlas, hacerlas conscientes, permitirles crecer. La escuela no tiene el monopolio de la cultura que vale la pena de ser transmitida. Y, en ese esquema, su papel pasa a ser el de recuperar otras dimensiones culturales y educativas del territorio social.

En fin, me gustaría terminar recordando una frase de Paulo Freire que sintetiza gran parte de nuestros sueños: ***“Crear una educación que construya una sociedad donde sea más fácil amar”***.

(*) Lidia Mercedes Rodríguez

Docente e investigadora de las Universidades de Buenos Aires y Entre Ríos.

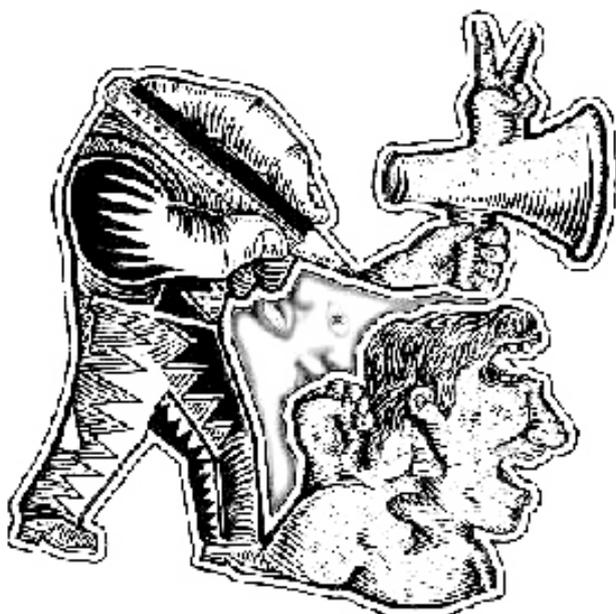
Miembro del equipo Alternativas Pedagógicas y Prospectiva Educativa para América Latina (APPEAL).

Miembro del equipo técnico Secretaría de Capacitación CTA Capital.

CULTURA Y COMUNICACIÓN

En el marco del Segundo Encuentro de debate sobre políticas culturales locales. “La cultura como derecho” nos proponemos instalar la temática de la Comunicación como una práctica a ser revisada y analizada para lograr el ejercicio de una ciudadanía activa.

Las siguientes ponencias intentan reflejar las condiciones actuales de los y las trabajadores de la comunicación, la situación de los medios de comunicación masiva, los cuestionamientos teóricos en la formación de los y las comunicadores y una propuesta alternativa que aspira a mejorar estas condiciones.



MEDIOS DE COMUNICACIÓN Y SUBJETIVIDAD

Por María Laura Méndez (*)

Cuando me convocaron para participar en este panel, lo primero que pensé es hacer planteos que parecieran no tener demasiada relación con los medios de comunicación.

La primera cuestión es acerca de la velocidad. Parece menor, pero estoy bastante impresionada por esto desde hace bastante tiempo. La velocidad de los medios excede nuestra capacidad de procesamiento de la información. Porque el problema es: ¿Con qué códigos procesamos las informaciones? ¿Realmente podemos pasar de una noticia que sucede en el Medio Oriente a lo que sucede aquí y luego a una publicidad en escasos minutos? Cuando a uno le hacen una entrevista para televisión o radio, te dicen: “tenés dos minutos”. Yo pregunto qué puede decirse en dos minutos; sería mejor callar, sería mejor el silencio.

Porque en dos minutos, poco y nada se puede decir; ¿es siempre posible una síntesis o una condensación que no confunda o simplifique, y al mismo tiempo, que no inhiba la posibilidad de plantear y diferenciar problemas? Pareciera que se trata de evitar siempre la complejización cuando, por el contrario, se la debería mostrar permanentemente.

Los medios de comunicación masiva han acelerado los tiempos, a eso refiere la gran velocidad. Pensaba sobre lo que es construir una noticia. Cuando se “descubre” América en 1492, la noticia llega más o menos rápido -en tres o cuatro meses- a un extremo del continente. Pero en el otro extremo tardan cien años para enterarse (cien años tardaron los europeos para enterarse del “*descubrimiento*”, o “*cubrimiento*” de América). Si hoy se descubriera una pequeñísima isla que haya quedado perdida por ahí -cosa que es imposible-, casi en el mismo momento lo sabríamos. El asunto es cómo lo procesamos.

Otro aspecto para reflexionar quienes intentamos formar comunicadores -además de preguntarnos qué es la comunicación- es cómo hacemos para pensar en términos de esta relación entre la homogeneidad y la heterogeneidad. Porque la noticia que se construye llega a todos igual, pero no es recibida por todos de la misma forma. Entonces, ¿cómo pensamos la homogeneidad con que se construyen las noticias y la heterogeneidad con que se reciben? ¿Y cómo se hace



MEDIOS DE COMUNICACIÓN Y SUBJETIVIDAD

Por María Laura Méndez

para procesar todo esto en poco tiempo? Estos problemas tienen que ser analizados por quienes van a trabajar y trabajan en los medios de comunicación.

Por otro lado, en los medios está presente la idea de que es “posible” la comunicación. Decir que es posible la comunicación quiere decir que para todos es igual (nuevamente aparece la idea de la homogeneidad y la heterogeneidad con que se recibe una determinada noticia).

La inundación en el 2003 aquí, en Santa Fe, nos impactó de una manera muy especial y era muy difícil que a la distancia se entendiera. No fue sólo un acontecimiento sino que, además, se nos metió en el cuerpo y por lo tanto nos afectó, modificó nuestra experiencia y por eso se convirtió en un acontecimiento que produjo transformaciones en las prácticas políticas en dos sentidos: por un lado, se visualiza la importancia de la presencia activa de la sociedad civil; por el otro, la necesidad de contar en algunos aspectos con dispositivos de anticipación, de prevención.

Además, puso en claro la inoperancia de la gestión de gobierno, lo que nos lleva pensar la diferencia entre gestión y política.

En esta catástrofe todos llorábamos, temblábamos, aunque no estuviéramos inundados y lo que se vivió no es transmisible, no se puede comunicar, pasa por otros niveles que tenemos los seres humanos para conectarnos. Estas vivencias son diferentes respecto de las vivencias de otras noticias. Por ejemplo, es terrible lo que pasó en el sudeste asiático, lo podemos ver pero cómo nos llega es muy diferente.

Pensar que la comunicación es posible quiere decir que todos somos individuos idénticos, y esto no es así.

Hay que partir de la máxima heterogeneidad y multiplicidad; esto es lo que hace la riqueza de esta condición llamada humana.

Otro aspecto importante para plantear tiene que ver con la idea de pensar qué subjetividad construyen los medios de comunicación.

Por ejemplo, cuando apareció la televisión eran muy pocos los que tenían televisores, existía un solo canal en Argentina y la única práctica que teníamos con

relación a la imagen era la del cine. Además, la televisión modificó totalmente la imagen del cine. Fue una experiencia muy especial el hecho de enfrentarnos por primera vez con este medio. Pero, para quienes nacieron con ella es imposible pensar que hubo un tiempo en que no existió. Nosotros hoy no podríamos pensarnos sin los medios de comunicación. Es imposible, no existiríamos, quedaríamos absolutamente aislados, es algo que está incorporado en nuestra vida. Por eso es necesario analizar qué subjetividad construyen porque este surgimiento fue a gran velocidad; una vez que aparece la televisión, se multiplican rápidamente los canales, la competencia por la información, etc. ¿Qué impacto tiene esto en cada uno de nosotros al construirnos como sujetos, al pensarnos como sujetos?

En este marco, es interesante verificar el escaso espacio que dedican los medios para poder pensar. La mayoría carece de espacios de reflexión, de espacios con el tiempo necesario para procesar algo de lo que está pasando, para entender en qué código registramos lo sucedido. Porque el código no es único, no es el mismo código el que se utiliza para entender una noticia sobre el descubrimiento de un laboratorio que el que se aplica para pensar una catástrofe o un accidente. Son códigos distintos, son registros distintos.

Más aún, todavía ni la escuela ha podido, en general, brindar herramientas para la lectura de textos en otro soporte que no sea el libro o el periódico.

Indudablemente, los medios masivos intentan que reflexionemos poco. Esta operación política es necesaria en tanto son funcionales al capitalismo y, por ende, al fortalecimiento del individualismo. El ideal diseñado implica que cada destinatario reciba la información y no la trabaje o procese con otros. Pero este funcionamiento mecánico fracasa, siempre es posible encontrar fisuras, líneas de fuga que permiten pensar y hacer en la diversidad.

Los medios apuntan a convencer de que las *cosas son así* y no pueden ser de otra manera quizás sea uno de sus triunfos. La realidad se construye, es una construcción colectiva y ahora, con los medios de comunicación, se hace evidente. “¿Cómo decimos esto, cómo construimos esta noticia?”

MEDIOS DE COMUNICACIÓN Y SUBJETIVIDAD

Por María Laura Méndez

Esto que se pone en escena es interesante porque nos sirve para pensar cómo vamos construyendo un presente, ya que al construir un presente construimos un futuro y resignificamos el pasado. Entonces, esta responsabilidad social implica el mayor de los compromisos. No podemos construir cualquier cosa, es necesario saber para quién, qué estamos diciendo, qué queremos que les suceda a los otros y a nosotros.

Estas líneas que presento, un poco desordenadas, intentan aportar a la reflexión ya que los medios han llegado para quedarse. Tenemos que pensar qué hacemos, cómo construimos otros medios o cómo utilizamos los que existen. Si colocamos el eje en el predominio de los grandes grupos económicos y en la imposibilidad de transformación, estamos contribuyendo a consolidar la realidad que quieren construir los medios.

Para terminar, utilizo una frase de Spinoza que me sirve a mí cotidianamente y puede ser útil para todos: *“Los poderosos nos quieren débiles”*. Los medios contribuyen a crear esta subjetividad debilitada, que se superpone a la subjetividad dependiente que ha constituido las formas de conciencia de los países semi-coloniales. Si ustedes están acá, es porque creen que es posible otra cosa y, además de creerlo, la hacen posible. En todos los espacios hasta en los aparentemente más cerrados siempre es factible abrir una fisura y escapar por ahí con otros para realizar lo que hoy puede ser un sueño o una utopía.

(*) María Laura Méndez.

*Lic. en Cs. Antropológicas de la Fac. de Filosofía y Letras de la UBA. Profesora e Investigadora en la UNER y UBA. Escritora. Actualmente Decana de la Fac. de Cs. de la Educación de la UNER
Doctorando de la Fac. de Psicología de la UBA.*

PROPIEDAD DE MEDIOS E INDEPENDENCIA PERIODÍSTICA

Por José Maggi (*)

La concentración de los medios de información en Rosario.

En Rosario hay dos grandes grupos que manejan los medios de comunicación. El primero, Multimédios La Capital, compuesto por empresarios locales y nacionales. José Luis Manzano ex ministro del interior de Carlos Menem, asociado con el empresario mendocino Daniel Vila y con algunos locales como Tomás Gluck (antiguo propietario de LT3) y Orlando Vignatti. Todos asociados a Carlos “Bocha” Lagos, miembro de la familia que fundó el diario La Capital. El Multimédios maneja, además de La Capital, LT8 Radio Rosario, varias radios de frecuencia modulada, tiene acciones en el canal América y es propietario del diario Uno de Mendoza.

El segundo grupo está compuesto Alberto Gollán, (intendente de Rosario durante la dictadura) y posee el Canal 3 y Radio 2. El tercero es el del actual presidente de New Old Boys, Eduardo J. López, quien maneja el diario El Ciudadano y la radio AM LT3.

También hay suplementos como Rosario/12 y Notiexpress, (emprendimiento Cablehogar, de aparición semanal y gratuita). Otros empresarios poseen radios FM; y algunos jóvenes independientes están concretando una publicación mensual, El Eslabón, que se ha convertido en un tábano molesto para los propietarios de medios.

Revalorizar la palabra

Esta realidad dificulta el ejercicio del periodismo independiente, ya que los medios se “encolumnan” tras distintos grupos de poder políticos y económicos y las presiones son fuertes. Por lo tanto, la pregunta es cómo hacemos los periodistas para no hacerles el juego a los propietarios de los medios.

La respuesta, aunque parezca imposible, es trabajar seriamente, revalorizar la palabra. Los periodistas usamos los espacios que nos dejan los fotógrafos y los gerentes de publicidad y escribimos títulos de acuerdo al diagramador, con la cantidad de palabras que se pueden elegir y el lugar que ellos nos dejan. Ese es el valor de la palabra. Y en esa brutal síntesis optamos por palabras que puedan definir la situación, pero que ameritarían mucho más que eso.



PROPIEDAD DE MEDIOS E INDEPENDENCIA PERIODÍSTICA

Por José Maggi

En mi caso personal, tengo la formación y la experiencia de Página/12, que se caracteriza por títulos inteligentes, por fotos ingeniosas que hablan mucho más que lo que puede hablar una nota. Ese es el valor de la palabra hoy. Paralelamente, trabajo en radio LT8, donde no se puede hablar más de tres minutos, porque el oyente se “aburre” (criterio impuesto por los directores de programación). Esto nos obliga a esforzarnos para ser cada vez más sintéticos y, por lo tanto, más inteligentes.

Además de esta gran pelea que significa revalorizar la palabra y tratar de llegar a la verdad, tenemos que luchar por la estabilidad laboral, por un salario digno, por un compromiso constante con la justicia.

Construir información en ese marco es una carga pesada, entonces nos convertimos en “picapiedras” de la palabra. El hecho de trabajar en una redacción implica tener fuertes presiones. Queremos ser contundentes y claros, tenemos poco tiempo, queremos una foto, pero sobre todo, queremos que salga antes que alguien poderoso “trabe” la nota con una llamada telefónica y la convierta en una anécdota más.

Reconocernos trabajadores

Los periodistas tenemos una predisposición especial para ser egocéntricos, nos miramos el ombligo todo el tiempo y somos mezquinos, tratamos de erigirnos en “llaneros solitarios”. Muchos compañeros eligieron el camino de la soledad para denunciar y no entendieron que la construcción es colectiva. No somos superhéroes, tenemos que reconocernos como trabajadores, como laburantes y organizarnos, resistir. Por eso, el fortalecimiento del sindicato es fundamental, con dirigentes representativos para construir la resistencia entre todos.

Como corolario, digo que es complejo trabajar en esas condiciones, aunque si estamos organizados suele ser un poco más fácil, porque la militancia gremial fortalece, nos hace solidarios, Esta es una profesión hermosa y se convierte en un mundo hermoso cuando sentimos que somos parte de un proyecto colectivo que va construyendo la realidad todos los días, con los sinsabores y las alegrías. En definitiva, es apasionante.

(*) José Maggi. Periodista.

Redactor de Rosario 12. Conductor del programa Trascendental en LT 8. Delegado gremial en LT 8 y miembro de la Comisión Directiva del Sindicato de Prensa Rosario.), 2- Laura Méndez y 3- Claudio Chiuchquievich.

ANIMARSE A CREAR UN OBSERVATORIO LOCAL DE MEDIOS

Por Claudio Chiuchquievich(*)

Una propuesta y un desafío.

El neoliberalismo ha hecho de la información una mercancía, y de los medios, un negocio regido por grandes grupos económicos que se mueven con parámetros atados a las leyes del mercado. En el medio estamos los trabajadores de la comunicación con un protagónico rol social. Qué hacer, entonces, en este escenario. Aquí, una propuesta de FOCOS para organizaciones de la comunidad, estudiantes y comunicadores concientes de su responsabilidad.

Animarse a crear un Observatorio Local de Medios es, en esta ciudad, una decisión política que necesariamente implica un reconocimiento y una valoración.

El reconocimiento es asumir el poder ideológico y cultural que los medios han adquirido en la conformación de las sociedades contemporáneas globalizadas, desde la óptica del modelo neoliberal.

La valoración implica reconocer que el estado actual de situación no podrá ser modificado si no nos permitimos observar críticamente el rol que los medios de comunicación social desempeñan en las sociedades contemporáneas para contar, así, con mejores experiencias y argumentos para actuar.

El reconocimiento lleva implícito posibles conflictos con los tradicionales o grandes medios. La valoración, la necesidad de afrontarlos. Y esto es una decisión política. Decisión que nos expone no sólo a posibles y predecibles conflictos con los propietarios de esos medios sino, también, ante la mirada crítica de nuestros propios ejercicios cotidianos del oficio.

Asumir esta necesidad es plantear una ruptura respecto del pasado, en el análisis del ejercicio de este oficio de comunicar hechos, ideas y sensaciones; y, a la vez, significa asumir la apertura de aceptar que se problematice nuestro trabajo, así como también se lo cuestione. Además nos coloca ante el desafío de crear espacios.

Las experiencias conocidas no son muchas y las razones de que esto sea así responde a un sinnúmero de causas, entre las cuales se puede enumerar como centrales (o, al menos, innegables):



ANIMARSE A CREAR UN OBSERVATORIO LOCAL DE MEDIOS

Por Claudio Chiuchquievich

*El poder económico de los medios de comunicación social.

*La mediocridad y comodidad de quienes ejercemos este oficio que, con frecuencia, preferimos el recurso del “todo vale” antes que una crítica constructiva o una alternativa superadora, con el esquivo argumento de que no es “políticamente correcto” ni deseable “meterse” con el trabajo del otro, o a la repetida falacia de que no se debe hacer “periodismo de periodismo”.

*El adormecimiento intelectual de aquellos que deberían haber reconocido el estado actual de situación en el que la “noticia” se ha transformado en una “mercancía”, y en que los “receptores” (por llamarlo de un modo reconocible) también se han convertido en una mercancía porque nadie discute hoy que lo que “se vende” son “consumidores” (o puntos de rating) a los anunciantes.

Hablo tanto de los trabajadores de los medios como de docentes y estudiantes que deberían preguntarse por las posibilidades concretas y reales en las que debemos ejercer nuestro oficio; así como también, en menor medida, de los integrantes de estas sociedades que hace de los individuos, “victimas” cooptadas por esta lógica de mercantilización de la información.

El Derecho a la información.

El derecho a estar informado no es sólo un derecho garantizado por la Constitución Nacional sino una herramienta esencial a la hora de ejercer nuestro derechos y obligaciones ciudadanas.

En este marco, es necesario revisar si hoy tenemos verdaderamente la posibilidad de estar informados y de los medios que disponemos para lograrlo.

Por lo tanto, intentar dilucidar los intereses de los propietarios de los medios de comunicación es un esfuerzo; también es necesario es indagar, reconocer y cuestionar las estructuras léxicas y textuales que utilizamos para comunicar hechos noticiosos. Porque si bien no podemos ignorar la desigual relación de fuerzas que se establecen en toda situación de

dependencia, así como tampoco las limitaciones que todo laburante tiene de influir en la agenda del medio para el cual trabaja, ni la relación que los propietarios de los medios decidan mantener con los diversos grupos de poder, sí contamos con una herramienta poderosa: La Palabra.

Esforzarnos por transmitir y comunicar cada día mejor, (y no sólo hechos noticiosos) es una responsabilidad que no podemos rechazar, a no ser que hagamos de la hipocresía nuestra practica cotidiana.

Los puntos de partida

Aquí, algunas ideas y consideraciones mínimas acerca de los elementos que han tenido en cuenta los Observatorios de Medios ya creados. Los que están en funcionamiento cuentan, por lo general, con los siguientes integrantes:

*Trabajadores de prensa.

*Intelectuales (docentes universitarios y/o terciarios vinculados a la comunicación, así como también de otras disciplinas interesadas en el hecho comunicacional y su influencia en las sociedades contemporáneas.

*Estudiantes.

*Personas de otros sectores y/o destacadas de la sociedad civil en general.

En Santa Fe estamos en condiciones de garantizar la participación, o al menos generar interés, de los cuatros espacios anteriormente citados.

·Estratégicamente debemos apostar a la posibilidad de trabajar con estudiantes terciarios y/o universitarios de nuestra ciudad, aprovechando la oportunidad de contar con docentes del instituto N° 12, quienes deberían ser los encargados para encontrar las “excusas” institucionales para integrar este proyecto a los contenidos académicos (por ejemplo ver como se incorpora en algunas materias la posibilidad de estructurar un trabajo práctico, optativo u obligatorio, u otra alternativa que se pueda

ANIMARSE A CREAR UN OBSERVATORIO LOCAL DE MEDIOS

Por Claudio Chiuchquievich

organizar)

·Metodológicamente: Deberíamos organizar grupos que tengan como objetivo organizar un “archivo” que recopilen los diferentes textos informativos que se reproduzcan en los diferentes medios locales (medios audiovisuales, radios, sitios Web y portales electrónicos), luego de decidir un recorte del espectro a analizar.

La cantidad de integrantes de esos grupos quedará definida una vez que se sepa con cuantos “voluntarios” contamos para llevar adelante el trabajo.

*Políticamente: es necesaria la participación y/o colaboración de las universidades o institutos terciarios, puesto que es lugar donde se están formando los presentes y futuros trabajadores de la comunicación, lo que, además, nos dará impulso y un marco interesante para nuestros trabajos y proyectos.

Además, es la oportunidad más concreta, real y posible de comenzar a relacionarnos institucionalmente con aquellos que se están formando en este oficio de comunicar, lo que nos garantiza generar un nexo directo con aquellos que podrían integrar este espacio que es Focos (tanto docentes como estudiantes).

*Académicamente: el trabajo debería contar con diferentes etapas:

1. Generar la necesidad de crear el Observatorio de Medios Local entre docentes y estudiantes.
2. Incorporar un espacio de formación mínima de algunos elementos teóricos elementales que guiarán la práctica de quienes lo integren.
3. Recopilación y archivo de datos.
4. Selección y jerarquización de los mismos.
5. Análisis crítico y conclusiones.
6. Presentación de lo realizado ante la sociedad.

Tiempos previstos: ningún trabajo de estas

características ha tenido una duración menor de 6 a 8 meses; cuando la mayoría de los casos conocidos (Como el observatorio de la UTPBA) no han trabajado menos de 12 a 18 meses para editar sus conclusiones. En función de esto, debemos ser realistas y, lo que es mucho más importante, serios, y encarar un proyecto que puede y debe tener diferentes etapas de realización; pero que no puede obviar los tiempos utilizados por quienes ya han desarrollado una experiencia similar.

(* Claudio Chiuchquievich.

Autor, conductor y director de los programas de radio: “Lobos de ciudad”, “Cordura de locos” y “Con la camiseta puesta”. Actualmente conduce “Demasiado tarde para nada” en Radio de Noticias: FM 91.9. miembro de Fo.Co.S. (Foro de Comunicadores Santafesinos).

u a a a



ACCIÓN EDUCATIVA

4 de Enero 2558 - Santa Fe - Argentina

www.accioneducativa.org.ar